

L os emigrantes asturianos y Covadonga



Juaco López Álvarez*

* Cangas del Narcea, 1960. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (1982) y doctor en Geografía por la Universidad de Oviedo (1990). Director del Museo del Pueblo de Asturias, en Gijón, desde 1992.

PREÁMBULO

En Estados Unidos de América, en el estado de Pensilvania, se levantó en 1955 un santuario dedicado a la virgen polaca de Nuestra Señora de Czestochowa. Primero se hizo una capilla en un granero y años después se construyó una monumental iglesia encima de una colina. En la actualidad, en torno a él hay un enorme cementerio en el que están enterrados miles de emigrantes polacos que residían repartidos por diferentes lugares de Estados Unidos y Canadá. Todos estos emigrantes eligieron para enterrarse este cementerio, alrededor de la Virgen de Czestochowa y junto a otros polacos. La vista de este camposanto, que conocí en 1989, es un testimonio vivo del poder que tiene la devoción religiosa como aglutinante de los emigrantes lejos de su tierra.

La Virgen de Covadonga tendrá para muchos emigrantes asturianos el mismo papel que la de Czestochowa para los polacos en Norteamérica. Desde mediados del siglo XIX, que es cuando comienza la emigración masiva de asturianos a ultramar, y hasta los primeros años del siglo XX, la devoción a aquella Virgen será el principal aglutinante de los asturianos fuera de su tierra, y lo será de todos los emigrantes asturianos sin distinción de su concejo de origen. Con la entrada del siglo XX y la secularización de la sociedad, Covadonga perderá protagonismo y se convertirá en una importante seña de identidad de la emigración, como lo fueron la sidra, la gaita o el vestirse con el «traje del país»¹, pero como aglutinante será sustituida por el nombre de Asturias y como símbolo se verá suplantada por su escudo y, más recientemente, por su bandera. Además, Covadonga también se identificará entre los emigrantes como un símbolo de la

¹ Sobre estas señas de identidad véase: Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ, «Emigración y localismo», pág. 58, y Francisco CRABIFFOSSE CUESTA, «Fotografía y emigración a América», págs. 42-47.



Emigrantes asturianos vestido con el traje del país en La Habana, h. 1883.
Fotografía de Teodoro González Pumariega.
Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

nación española, y a ella se recurrirá en ciertos momentos de la historia en los que se considera que la españolidad está amenazada o cuando se quiera reivindicar «la idea de España». De todo esto vamos a tratar aquí.

La primera asociación formada exclusivamente por asturianos fuera de su tierra es la Congregación de Nuestra Señora de Covadonga de Naturales del Principado de Asturias, que se funda en Madrid en 1742, y cuyo fin principal es la difusión del culto a la Virgen. En 1881, cuando esta asociación ya estaba muy debilitada, nace el Centro de Asturianos de Madrid (a partir de 1897, Centro Asturiano), que tendrá unos objetivos muy distintos a

los de la antigua Congregación aunque su principal festejo se celebre el 8 de septiembre, día de Covadonga.

Algo similar sucede en La Habana, donde en 1877 se funda la Sociedad de Beneficencia Asturiana bajo la advocación de la Virgen de Covadonga y una década después, en 1886, se funda el Centro Asturiano que tendrá una postura más laica, aunque también mantendrá este símbolo regional en algunas de sus actuaciones.

En el siglo XX, en Cuba el protagonismo de Covadonga como aglutinante de los emigrantes reaparecerá esporádicamente. Veamos un ejemplo. En los primeros años del siglo XX se crearon alrededor del Centro Asturiano de La Habana numerosos clubes de ámbito local en los que se agrupaban los emigrantes por concejos, parroquias o pueblos de origen, y que ostentaban como nombre el de esos espacios geográficos: Club Allandés, Hijos de Cabranes, Naturales del Conce-

jo de Boal, etc. En 1909 se crea un club que agrupaba a los emigrantes procedentes del partido judicial de Cangas de Onís. En este caso no podían denominarlo con los nombres de todos los concejos de este partido, como hicieron otros en los que se juntaron varios concejos (Sociedad de Naturales de Villaviciosa, Colunga y Caravia o Unión de Teverga, Proaza y Quirós), porque eran muchos (Cangas de Onís, Onís, Parres, Onís, Amieva, Ponga y Ribadesella), pero como era impensable que un emigrante de Parres se hiciese socio de un club que se denominase Cangas de Onís, la solución fue llamarlo Club Covadonga.



Retrato de un “grupo de hijos del pueblo de Cuñaba” (Peñamellera Baja) el día de Covadonga, Veracruz (México), 8 de septiembre de 1913. Col. Muséu del Pueblu d’Asturies.

En el siglo XIX, el 8 de septiembre será la principal fiesta y celebración de los emigrantes asturianos en América, hecho que se seguirá manteniendo hasta la actualidad. Además, como Covadonga se relaciona siempre con Pelayo, el inicio de la Reconquista y el nacimiento de la nación española y su monarquía, en algunas repúblicas hispanoamericanas, en especial en México², este día se convertirá en la fiesta de toda la colonia española, lo que motivó que en 1927 algunas personas solicitasen oficialmente que a la Virgen de Covadonga se la declarase patrona de los españoles de América³. En otras repúblicas americanas, como en Cuba, los españoles celebrarán el 12 de octubre, Día del Descubrimiento de América o Fiesta de la Raza.

² Véase *Fiestas de Covadonga celebradas por la Colonia Española en Méjico el año de 1901*, México, 1902, y José María GONZÁLEZ (*Columbia*), «La Virgen de Covadonga y los españoles de América», *Covadonga*, 132, 1 de enero de 1928, págs. 2-3.

³ María Luisa CASTELLANOS, en «La Patrona de los españoles de América», *Covadonga*, 131, 15 de diciembre de 1927, cuenta sus motivos y las gestiones que para este fin realizó ante el Príncipe de Asturias y los centros asturianos de América. Lógicamente, la iniciativa fue acogida con gran entusiasmo por los redactores de la revista *Covadonga*.

En la actualidad, la celebración en la propia Asturias del 8 de septiembre como Día de Asturias, establecido como fiesta regional por el gobierno de la comunidad autónoma desde 1984⁴, es un trasunto de esa vieja celebración de los emigrantes el día de Covadonga, porque es en la emigración a América cuando los asturianos, sin distinción, comenzaron a celebrar juntos «su fiesta».

COVADONGA EN DOS ÁMBITOS

La relación de la emigración asturiana con Covadonga se da en dos ámbitos: el ámbito individual e íntimo y el ámbito colectivo. En los dos ámbitos primará un sentimiento de identidad vinculado a un territorio y una cultura, y también la búsqueda de protección divina frente a la adversidad. Como es un asunto muy amplio para tratar en una conferencia de una hora, voy a centrarme en tres manifestaciones colectivas que abarcan desde los inicios del siglo XVIII a los del XXI. La primera, es la existencia de congregaciones religiosas fundadas por asturianos en honor de Nuestra Señora de Covadonga en Granada y Madrid; la segunda, la presencia de Covadonga en la isla de Cuba, y la tercera, en Filipinas.

Sin embargo, antes de comenzar a tratar este ámbito colectivo, voy a mencionar algunos casos de la relación personal de los emigrantes con Covadonga, de estas personas que se van lejos, a menudo muy jóvenes, pero que llevan su cultura con ellos.

Algunas de las manifestaciones de la relación de Covadonga con la emigración son las siguientes. Una, es el empleo del nombre de Covadonga para denominar los negocios de los que son propietarios los emigrantes, en especial, comercios o restaurantes, que serán ramos muy frecuentes entre los asturianos. Otra, que conocemos gracias a las cartas de los emigrantes a sus familias en Asturias, son las estampas, medallas y fotografías de la Virgen de Covadonga que se mandan a América con el objeto de que la divinidad proteja a los emigrantes. La misma función se buscará con la visita a Covadonga, que los emigrantes hacen antes de marchar o durante sus retornos temporales. La revista *Covadonga*, editada por el Cabildo de la Real Basílica desde 1922, es una valiosa fuente de información para documentar todo esto:

⁴ Ley 5/1984, de 28 de junio, por la que se establece el Día de Asturias. *BOPA*, 6 de julio de 1984.

En la pasada quincena hemos visto a algunas madres que vinieron a presentar a la Virgen a los hijos suyos que se preparan para emprender el largo viaje a las Américas, costumbre nobilísima que está muy arraigada en el pueblo asturiano (*Covadonga*, 1 de diciembre de 1925, p. 281).

En esta revista se publican en la sección «Ecos de Covadonga» noticias de visitas o «peregrinaciones» que realizan emigrantes para solicitar o agradecer la protección de la Virgen.

El opulento Sr. Don Rafael Fabián ha venido a oír la misa de su fundación en la Sta. Cueva, y a despedirse de la Virgen para el viaje que en breve emprenderá a Puerto Rico, donde le reclaman los importantes negocios que allí dirige con tanta competencia. Le acompañaban, en esta visita, su hija Josefina, sus hermanos y sobrinos (*Covadonga*, 1 de diciembre de 1925, pág. 282).

El día 14 del presente mes de enero se han celebrado en la Santa Cueva dos misas solemnes a intención de D. Ángel González. Hallándose lejos de Asturias, allá en México, se acordó con mucha frecuencia de la Santina, a Ella se encomendó diariamente en sus peligros, de Ella recibió innumerables favores y ante Ella quiso venir a orar tan pronto como llegó a residir entre los suyos (*Covadonga*, 15 de enero de 1926).

Tuvimos el gusto de saludar al ilustre presidente del Centro Asturiano de La Habana don José Simón Corral, a su primo, el acaudalado hombre de negocios en Cuba, D. José Simón González, y a sus respectivas familias. Por su intención se celebraron dos misas en la Santa Cueva. Como buenos asturianos sienten especial devoción a la Santina, y, como nacidos en Tarna, les entusiasma el grandioso panorama de nuestras montañas. «Me gusta venir a Covadonga —nos decía el Sr. Simón Corral—, porque aquí encuentro un tónico para mi espíritu, que respira auras de religión y patriotismo. El nombre de Covadonga lo dice todo a los asturianos de Cuba. Por eso pusieron este glorioso nombre a la gran institución, que es con razón orgullo de los asturianos y admiración del mundo» (*Covadonga*, 15 de agosto de 1929, pág. 380).

Pero no hay que remontarse tan atrás. En 2007 conocí en Cienfuegos (Cuba) a Leonor Martínez, presidenta de la Asociación Asturiana de esa ciudad, hija de un emigrante de Muñás (Valdés), que me comentó que una de sus mayores ilusiones, si venía a Asturias era ir a Covadonga. Desde entonces ya vino dos veces a Asturias y las dos

ha ido a Covadonga y ha comprado medallas para regalar a sus amistades en Cienfuegos.

A veces los emigrantes no podían acudir en persona, y encargaban misas al santuario por carta o través de intermediarios. Los dos casos siguientes aparecen en una misma noticia en *Covadonga* el 15 de febrero de 1925:

Desde Madrid nos escribe una religiosa carmelita encargándonos la celebración de tres misas en la Santa Cueva por la intención de la Srta. Ernestina Larrainzar, que falleció en México, habiendo dispuesto poco antes de expirar que se cumpliera pronto el encargo que había hecho a aquella religiosa de la celebración de dichas misas por el amor y devoción grandísima que sintió a la Virgen de Covadonga.

Desde La Habana envía una sentida carta la señorita Rosa Díaz manifestando haber recibido de esta Virgen que aquí se venera especialísimos favores, en agradecimiento de los cuales suplicaba se celebrasen a su intención cinco misas en aquel camarín de la Sta. Cueva en que ella oró tantas veces antes de embarcar para la Isla de Cuba, donde ahora se encuentra, y en el que confía hallarse pronto a dar personalmente las gracias por la protección que siempre le ha prestado.

Por último, Covadonga es el lugar donde se celebran muchas de las bodas de los emigrantes asturianos en América, sobre todo, de originarios de concejos del centro y oriente de Asturias. Muchos de estos, los más acomodados, van a venir a buscar esposa a Asturias o se casan después de su regreso definitivo con una asturiana, frecuentemente de su propia familia. La boda la celebraba el párroco de uno de los contrayentes:

D. Luciano San Miguel, rico americano, residente en La Llera (Colunga), con la señorita de Lue, en el mismo concejo, Asunción Suardíaz. Bendijo el enlace nuestro estimado amigo, el celoso regente de Lue, D. Juan García Loredó [...].

En la Santa Cueva se celebró también el enlace matrimonial de la distinguida Srta. Adela de la Fuente Junco con el acaudalado indiano D. Juan Pérez Llera, ambos pertenecientes a muy apreciable familia de Balmori en el concejo de Llanes. Bendijo la unión el [...] párroco de Barro D. Joaquín Casielles Quirós (*Covadonga*, 1 de diciembre de 1925, p. 283).

Un testimonio muy significativo de la relación privada de los emigrantes con Covadonga, lo ha publicado en su blog el escritor Fernando Fernández (México DF, 1964), hijo y nieto de emigrantes de Asiegu (Cabrales), con el título «El arroz Covadonga». La protagonista es su abuela, Fernanda Bueno, nacida en México en 1914. Sus padres eran dos primos del concejo de Cabrales: Fernando Bueno, de Asiegu, y Florentina Bueno, de Carreña. La madre murió muy joven y a Fernanda la enviaron a Asturias con dos años de edad, donde se crió con una tía soltera y un abuelo entre Asiegu y Llanes. A los 19 años volvió a México, casada con su primo Santos Fernández Bueno, de Asiegu. La boda se hizo en Covadonga. No volvió nunca más a Asturias. Murió en México en 2006, con 92 años de edad.



Paquete de arroz
“Covadonga”.

Una y otra vez escuché a mi abuela contar que cuando llegó a vivir a México, recién casada, no sabía hacer casi nada y que fue una señora de nombre Genoveva quien le enseñó a hacer arroz. Era poco más que una adolescente. Muy pronto, llevó ese arroz, que todo el mundo conocía como *su* arroz, a su estado más perfecto.

Lo preparaba los lunes. Los otros días hacía papas con col o macarrones con atún o cocido, y hasta una receta que originalmente se prepara con *pixín* según la ofrece un restaurante de Gijón —aunque era necesario hacerla con merluza, que en México sí se consigue—, pero todos estaban de acuerdo en que su especialidad era ese arroz que nadie consideraba una exageración describir como una maravilla.

Una tarde, mi abuela descubrió en un supermercado mexicano un arroz llamado *Covadonga*, en cuya caja aparece la imagen de «La Santina». Imagínese su alborozo. De inmediato, sin ninguna duda, se cambió a esa marca.

¿Cómo si no? Mis abuelos se habían casado en la mismísima Cueva de Covadonga, y a partir de entonces, siempre, en todas las casas donde vivieron, la imagen de la Virgen ocupó un lugar de privilegio, atestiguando, desde una suerte de centro gravitacional, todos y cada uno de los actos de siete décadas de nuestra familia fuera de Asturias. A partir de 1960, cuando nació el mayor de mis primos, mi abuela fue

colocando en el marco de esa imagen las fotos de sus nietos y sus bisnietos. Por supuesto, entre ellas estaban las de mi hermana y mi sobrina que se llaman Covadonga. Solo dos personas ajenas a ese grado de parentesco consiguieron ser incluidas: el Papa, digamos que por derecho propio, y mi tío Pepe Luis, cuando se fue a vivir a Australia.

Cambiarse a ese arroz «Covadonga» era no solo lo correcto: era una oportunidad de manifestar una fidelidad, por pequeña que pareciera. Era un imperativo parecido a una señal del cielo.

Un día, sin embargo, llegué a visitarla y mi abuela me dijo con verdadera lástima que no iba a volver a comprar el arroz «Covadonga». «¿Por qué dices eso?», le pregunté sorprendido. «Sí, ya no vuelvo a comprarlo», insistió. Y yo: «Pero qué pasa, ¿ya no te gusta?». Me tomó de la mano, me llevó a la cocina y me dijo, mientras abría un cajón que estaba lleno de unos montones de cartones redondos, mal recortados, agrupados quizás en treintenas con gomas: «¿O qué quieres que haga?». Y añadió de inmediato, con su sonrisa más caritativa y hermosa: «¿Cómo voy a tirar a la Virgen a la basura?».

Entonces comprendí. A lo largo de ese tiempo, con aquellas tijeras viejas que ya le conocía —prácticamente inservibles—, mi abuela se había empeñado en recortar las imágenes de la Santina para tirar a la basura los paquetes vacíos de arroz sin ellas.

LAS COFRADÍAS DE ASTURIANOS FUERA DE ASTURIAS

La cofradía es una asociación de carácter religioso cuyos fines principales son el culto público, que se expresa en funciones religiosas y procesiones de la imagen sagrada, y la ayuda mutua, para cumplir el precepto de amar al prójimo.

Hay diferentes tipos de cofradías. Las que ahora nos interesan son cofradías religiosas, benéficas y grupales o nacionales (también las había gremiales o profesionales, de hidalgos, étnicas de negros y mulatos). Esta clase de cofradías fueron frecuentes en grandes ciudades en las que se asentaban numerosos emigrantes, como Sevilla, Cádiz o Madrid. En Sevilla había cofradías de aragoneses (dedicada a la Virgen del Pilar), catalanes (dedicada a Montserrat) o genoveses; en Cádiz las había de vascos y cántabros, y en Granada de portugueses (San Antonio de Padua), franceses (San Luis), y asturianos y montañeses (Nuestra Señora de Covadonga). Madrid fue donde más proliferaron las cofradías de nacionales. Entre los siglos XVI y XVIII

se fundaron unas veinticinco: franceses, italianos, portugueses, flamencos, navarros, vascos, riojanos, gallegos, asturianos, castellanos y leoneses, manchegos, andaluces, catalanes, aragoneses, valencianos, extremeños...⁵. En estas cofradías el elemento cohesionador era el lugar de nacimiento. Sus miembros, pertenecientes a una minoría de forasteros, buscaban el relieve social en poblaciones distantes a sus lugares de origen. Los naturales de las provincias del norte de España fueron los más proclives a formar estas cofradías, en gran medida estimulados por la hidalguía que en ellas alcanzaba a un porcentaje muy alto de sus habitantes.

En el siglo XVIII vivían en la ciudad de Granada unos 315 asturianos y 49 montañeses, que en su mayoría eran funcionarios y medianos comerciantes; personas no muy ricas, pero que sí gozaban de cierto prestigio social. Este grupo fundó en 1702, en la parroquia de Santa María Magdalena de Granada, la Hermandad de Nuestra Señora de Covadonga que perduró hasta 1810; aunque desde 1769 el número de hermanos era muy reducido⁶. Sus miembros oscilaron entre 31 y 60. Era una cofradía dedicada sobre todo a funciones religiosas. La ayuda a los cofrades se reducía únicamente a acompañar a los enfermos y hacía especial atención a la asistencia al difunto al asegurarle un entierro digno y ofrecer misas y oraciones por su alma.

LA REAL CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA DE NATURALES DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS EN MADRID

Mucho más importante y de vida más larga que la Hermandad de Granada, fue la Real Congregación de Nuestra Señora de Covadonga de Naturales del Principado de Asturias que se fundó en Madrid en 1742 y que solo admitía a nacidos u oriundos de Asturias. Sus fines eran religiosos y asistenciales; por una parte, la difusión del culto de la imagen de la Virgen de Covadonga en Madrid y por otra, la ayuda a los asturianos residentes en esta ciudad.

⁵ Guillermo PÉREZ SARRIÓN, «Las redes sociales en Madrid y la Congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII», págs. 217-218.

⁶ Miguel Luis LÓPEZ MUÑOZ, «La Hermandad de Ntra. Sra. de Covadonga de asturianos y montañeses de Granada (1702-1810)».

Esta Congregación fue la primera asociación de ayuda mutua formada exclusivamente por asturianos y el modelo que siguieron otras asociaciones asistenciales en los siglos XVIII y XIX. Lo fue para la congregación que se constituyó legalmente en México en 1784 (que ya existía con anterioridad, pero que no obtuvo su reconocimiento oficial hasta el 3 de julio de ese año), con la que la congregación madrileña colaboró estrechamente y que fundó en la ciudad de México en 1777 un Colegio de Niñas Educadas de Nuestra Señora de Covadonga. Asimismo, será el antecedente de los centros asturianos que se crearon a partir de fines del siglo XIX en Madrid (1881) y La Habana (1886), y más tarde en Buenos Aires (1913), México D. F. (1921) y otras muchas ciudades de América y Europa.

Desde el siglo XVI, Madrid se convirtió en la ciudad de acogida de numerosos emigrantes asturianos que ocupaban puestos en la administración del Estado y, sobre todo, oficios de poca consideración social: criados, cocheros, lechugeros o vendedores de verdura, mozos de cuerda, aguadores, carboneros, etc⁷. La mayparte de los congregantes eran nobles, militares, religiosos, funcionarios, políticos, taberneros o comerciantes. A ella pertenecieron algunos de los asturianos más relevantes del siglo XVIII y de la Ilustración española: Pedro Rodríguez Campomanes, conde de Campomanes (que ingresa en 1751); Carlos González Posada (en 1771); Gaspar de Jovellanos (en 1778) y Juan Agustín Ceán Bermúdez (en 1783). En el siglo XIX ya no sucede lo mismo, aunque sí hay nombres de relieve, como José Francisco de Uría, director general de Obas Públicas, que se inscribe en 1858, Alejandro Mon Martínez o el marqués de Pidal⁸.

La Real Congregación se constituyó para intentar paliar las necesidades de muchos de aquellos asturianos en Madrid. Sus estatutos de 1744 establecen lo siguiente:

⁷ Juan JIMÉNEZ MANCHA, *Asturianos en Madrid. Los oficios de las clases populares (siglos XVI-XX)*, Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies, 2007.

⁸ Toda la información sobre la congregación procede de Fermín CANELLA Y SECADES, *De Covadonga*, págs. 335- 390, y de la documentación que el Museo del Pueblo de Asturias conserva de esta congregación de asturianos en Madrid: Libro de asiento de los congregantes, 1742-1794; Libro de congregantes, 1796-1911; Libro de acuerdos de las Juntas Particulares, 1744-1760; Libro de acuerdos de las Juntas Particulares, 1807-1879, e Inventario de todos los papeles, plata, vestidos, madera y demás alhajas, 1768.

Los cuatro diputados, alternando entre sí, visitarán, no solo a los congregantes que supiesen están enfermos, sino a cualesquiera otros naturales del Principado; se informarán si están muy necesitados de medios, y estándolo darán aviso para que se les dé el socorro que se pudiese, y los procuraran consolar y alentar en sus trabajos y si algunos falleciesen tomaran razón del día y si hicieron disposición y ante quien y en qué iglesia se enterró y el lugar de donde era natural, y de todo darán noticia al secretario de la Congregación, y lo mismo ejecutarán con los que estuviesen enfermos en los Hospitales, recomendándolos a los hermanos y practicantes; visitarán las cárceles cuando hubiese en ellas algunos congregantes o naturales del Principado, y procurarán tomar razón de las causas porque estuvieren presos y darán cuenta de todo a la Junta a fin de que les alivie y atienda en lo que pudiese; cuidarán de facilitar por sí, por medio de alguno de los congregantes o por otras personas, a los niños y jóvenes de ambos sexos naturales del Principado, que recurriesen a la Congregación, aquel destino decente y honesto que se pudiese conseguir para evitar su distracción, y si supiesen que alguno que fuese natural del Principado incidiese en algunos defectos graves, los reprenderán fraternalmente.

Durante su existencia, la Congregación visitó y auxilió con dinero a asturianos enfermos, ayudándolos incluso «para regresar a Asturias a tomar los aires del país». Asistió a entierros, especialmente a los de los emigrantes más pobres, y ofreció asistencia a presos y detenidos. Facilitaba recomendaciones, ayuda y colocación a emigrantes en Madrid, y también en otras provincias españolas y en América. Asimismo, ayudó a jóvenes asturianos con facultades para la pintura, arquitectura, humanidades, etc. para ir a estudiar a Madrid. Su actividad llegaba a atender las peticiones de párrocos y padres que buscaban a feligreses e hijos «perdidos» en Madrid, averiguando su paradero y comunicándoselo a aquellos.

Por último, la Congregación, influida por las ideas del conde de Campomanes y la Ilustración, intentó promover la educación en Asturias, y para ello solicitó a la Junta General del Principado de Asturias y a todos los ayuntamientos que fundaran escuelas para que al menos hubiese una en cada concejo, con el fin de que los jóvenes que salían de Asturias tuviesen la educación adecuada para poder prosperar en la emigración.

De todas maneras, el principal cometido de la Congregación fueron las funciones religiosas y la promoción del culto a la imagen de

la Virgen de Covadonga. La mayor parte de sus gastos se iba en la compra de alhajas para la imagen de la Virgen, pagar a los Carmelitas Descalzos por el espacio que ocupaban en su iglesia del convento de San Hermenegildo (hoy, parroquial de San José en la calle de Alcalá), la impresión de grabados devotos con la imagen de la Virgen, las exequias por los congregantes difuntos, cera, y en la novena y solemne celebración del día de Covadonga: sermón, guardias, con-vites, carteles anunciadores, etc.

El dinero lo obtenían con la aportación que pagaban los congregantes al inscribirse y, sobre todo, pidiendo el día de Covadonga y durante otras fiestas importantes, así como colocando cajas petitorias en diferentes lugares de Madrid (tiendas, mesones). En 1747, enviaron seis de estas cajas a América a través de Francisco Manjón, un asturiano que residía en Cádiz, que tres años más tarde remite a la congregación 1.001 reales de vellón obtenidos con ellas. También recaudaban dinero con la venta de las estampas tiradas en papel y en seda.

Esta Congregación hizo los primeros grabados dedicados a Covadonga. El primero, de 1744, es el *Verdadero retrato de N. S. de Covadonga y su santuario*. Los siguientes fueron: *Altar y trono de N. S. de Covadonga*, de José Andrade, realizado en 1758, y la vista del santuario dibujada por el congregante Antonio Miranda, que la ofreció a la Junta de la congregación en 1757 y que grabó Gerónimo Gil en 1759. El coste de esta última fue de 5.197 reales.

La Congregación mantenía una estrecha relación con el abad de la colegiata de Covadonga. El 2 de septiembre de 1753 este le regaló un «modelo del santuario donde se venera la imagen y señala el sitio que principió la restauración de España». En 1756 este modelo se colocaba en el altar de la Virgen el día de su fiesta en Madrid y varios congregantes explicaban a los fieles este continuado prodigio, «para excitar más la devoción», y al año siguiente se decide: «explicar el modelo, que se ha de exponer en el pórtico de la Iglesia [de San Hermenegildo] a la pública veneración el día de la fiesta».

El siglo XIX es de paulatina crisis de la Congregación y de una continua falta de fondos. Las tropas francesas destruyeron durante la Guerra de la Independencia la mayor parte de los bienes que tenía en el convento de los Carmelitas Descalzos, «por manera, que de cuanto tenía solo pudo rescatar la Santa Imagen y algunas otras cosas de no mucho momento». En 1814, para volver a colocar la imagen «en

un altar lo más decente que ser pueda», se ve en la necesidad de solicitar limosna a los congregantes. Con motivo de la Desamortización de este convento en 1836 se traslada a la parroquia de San Luis, en la calle de la Montera. La penuria de medios no permite levantar un altar dedicado a la Virgen de Covadonga en esta nueva ubicación. En una junta celebrada el 28 de mayo de 1854 se menciona la necesidad de recaudar fondos para hacer el retablo y la mesa de altar, y se plantea que en caso de no poder afrontar el gasto la Congregación debería disolverse,

mediante a que no podía subsistir con el decoro que la corresponde, teniendo a la Virgen de las Batallas y Covadonga en el más completo abandono, de una manera tal que ruboriza llamarse asturiano, y todo por no tener el suficiente valor para desprenderse de uno o dos duros por una sola vez y para un objeto tan piadoso, a pesar del ejemplo que están dando las demás congregaciones de España; lo que debería llenarnos de vergüenza y confusión por nuestra pequeñez y apocamiento.

A pesar de esta situación crítica, la Congregación seguirá recibiendo solicitudes de dinero desde Asturias y realizando en Madrid gestiones en beneficio del santuario. El 9 de mayo de 1878 recibe la solicitud de dinero para la construcción del nuevo templo de Covadonga. Para obtener dinero acuerda vender unos remates de plata de un estandarte y una escribanía; esta última finalmente no se vende porque llevaba grabado el escudo de la Congregación y no les parece pertinente desprenderse de ella.

Y el 15 de noviembre de 1878 se da cuenta en la junta de la Congregación de las gestiones practicadas por «nuestro prefecto don Lorenzo Nicolás Quintana cerca de algunas dependencias del Estado, a fin de que quedara a favor del santuario de Covadonga los terrenos que rodean el grandioso templo que se está construyendo allí actualmente, los cuales venían perteneciendo al común de vecinos del pueblo de La Riera».

El 27 de febrero de 1879 el mismo Obispo de Oviedo, Benito Sanz y Forés, asiste en Madrid a una junta de la Congregación con el objeto de recabar apoyos para construcción del templo en Covadonga. Para este cometido organizan una misa solemne y forman comisiones de cinco personas en todos los distritos de la capital que se encargarán de pedir dinero a los asturianos. De todos modos, a



“Verdadero retrato de N. S. de Covadonga y su santuario”, 1744 (21,7 x 15,5 cm).
Col. Muséu del Pueblu d’Asturies.



“Altar y trono de N. S. de Covadonga”, grabado por José Andrade, 1758 (29,5 x 20,5 cm). Col. Muséu del Pueblu d’Asturies.

pesar del esfuerzo de la Congregación madrileña, en estos momentos será la emigración a América la que responda con más generosidad a esta petición del obispo⁹.

En 1881 la Congregación será sustituida en gran medida por el Centro de Asturianos de Madrid. Uno de los fundadores de esta nueva sociedad, Protasio González Solís, escribió:

Algo he de decir también del ‘Centro de Asturianos’, de cuya primera Junta formé parte. De muy atrás venía yo acariciando una idea análoga, y había pedido antecedentes por medio de D. Ramón M. Suárez y D. Lorenzo N. Quintana, al hermano mayor ó mayordomo de la cofradía de la Virgen de Covadonga, sin haberlos podido recabar. Me proponía que sirviesen de base para la nueva Sociedad, pues

⁹ Sobre las donaciones para la construcción de la basílica de Covadonga por parte de los emigrantes en América, véase Ana M.^a FERNÁNDEZ GARCÍA, «Covadonga y la emigración asturiana», págs. 86-89.

la antigua apenas daba señales de vida, y se reducía a una función religiosa de aniversario en la parroquia de San Luis¹⁰.

El Centro de Asturianos tendrá como fin primordial «proporcionar instrucción gratuita a los hijos de los menesterosos» asturianos que residían en Madrid. En él se integrarán enseguida políticos (José Posada Herrera, Faustino Rodríguez Sampedro), literatos (Ramón de Campoamor, Antonio Balbín de Unquera) y aristócratas (conde de Agüera, barón de Covadonga), que ocuparán su presidencia en los primeros años de funcionamiento.

Sin embargo, la Congregación de Nuestra Señora de Covadonga siguió hasta bien entrado el siglo XX. En 1918 estaba, según Fermín Canella, «decadente y olvidada, entre incesantes apuros en cerca de cuarenta años últimos»¹¹. Su estado era el de «agonizante». El 13 de marzo de 1935, durante la República Española, la parroquia de San Luis quedará arrasada por un incendio y en él desaparecerá la imagen de Covadonga que había pertenecido a la Congregación. En ese incendio se pensó que también se había perdido su archivo, pero en los últimos años el Museo del Pueblo de Asturias ha ido adquiriendo en Madrid varios libros de actas de las juntas, de congregantes y un inventario de todos sus bienes en 1768¹².

COVADONGA EN CUBA

La numerosa presencia de asturianos en la isla de Cuba desde mediados del siglo XIX, será el factor que determine la llegada y expansión del culto de la Virgen de Covadonga en esta isla. Durante la segunda mitad del siglo XIX se difunde a partir de la devoción que llevan los emigrantes asturianos, pero en el siglo XX se irá convirtiendo en una seña de identidad más, disminuyendo su papel según avanza este siglo.

La difusión de Covadonga, así como de otras devociones religiosas procedentes de España, estará asociada a la defensa de la españolidad de la isla, y tendrá su momento de mayor auge durante las gue-

¹⁰ Protasio GONZÁLEZ SOLÍS Y CABAL, *Memorias asturianas*, Madrid, 1890, p. XLV.

¹¹ *De Covadonga*, pág. 364.

¹² Véase nota 7. El inventario está publicado completo por Javier GONZÁLEZ SANTOS en *Covadonga: iconografía de una devoción*, págs. 497-501.

rras de los cubanos por su independencia¹³. En este sentido, es muy revelador el testimonio de Basilio Díaz del Villar (1839-1913), natural de Peñamellera Alta, licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo, abogado en Matanzas desde 1869 y uno de los iniciadores de esta difusión en 1870. En 1873 escribe sus ideas y esfuerzos en pro del covadonguismo en una hoja suelta que titula «A los hijos de Covadonga, “que publica como suplemento *El Eco de Covadonga*, de La Habana (Véase apéndice 1). Cuarenta años después, el 18 de febrero de 1910, este mismo emigrante le escribe desde Matanzas una carta a Rafael Altamira, profesor de la Universidad de Oviedo que acaba de desembarcar en La Habana, para solicitarle una entrevista que concluye:

Todo el movimiento regional que Vd. admirará en los Centros Asturianos, Gallego, Catalán, etc., así como las Sociedades Benéficas y Casas de Salud regionales, brotaron de aquella semilla y de aquella labor que Dios bendijo. Hoy Covadonga pasó; solo debe tener su culto en el corazón; el Apóstol ha desaparecido para siempre¹⁴.

El primer medio de difusión de la Virgen de Covadonga en Cuba fue el Batallón de Cazadores «Covadonga» patrocinado por la Diputación Provincial de Oviedo y formado por mil hombres que salieron de Asturias en noviembre de 1869 para combatir en la Guerra de los Diez Años (1868-1878). El batallón fue recibido y agasajado en diferentes poblaciones por la colonia asturiana. En estas celebraciones se hacía una misa de campaña y se organizaba un banquete. El batallón se disolvió en 1875. Su altar de campaña con la imagen de la Virgen de Covadonga quedará en Cuba y más adelante se depositará en el Centro Asturiano de La Habana, fundado en 1886, instalándose definitivamente en la capilla de la «Quinta Covadonga», que es el sanatorio que construirá este centro para sus asociados en 1897.

El otro medio de difusión de Covadonga en Cuba fueron las sociedades de asturianos que se crearon en la isla y que se expandieron por todas las poblaciones importantes a partir de 1877. El primer intento de formar una asociación de asturianos tuvo lugar en La

¹³ Francisco ERICE, «Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias», págs. 84-89.

¹⁴ Carta de Basilio DÍAZ DEL VILLAR a Rafael Altamira. Matanzas, 18 de febrero de 1910. «Legado Altamira», IES Jorge Juan de Alicante, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.

Habana en 1872. Ese año se había fundado en esta ciudad la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Galicia y desde 1841 funcionaba una de Naturales de Cataluña. La de asturianos iba a ser la Asociación de Beneficencia Asturiana y se creaba bajo la advocación de la Virgen de Covadonga. Pero este intento fracasó y no será hasta 1877 cuando se funde la Sociedad de Beneficencia Asturiana. En aquel tiempo el sentimiento covadonguista entre los emigrantes era elevado y ello se manifestará en la constitución de esta sociedad. En la última reunión que se celebró el 26 de agosto, antes de su fundación, sucedió lo siguiente:

y, sin consigna anterior, sin preparación alguna, cuando el respetable presidente accidental pidió se designase día para verificar la gran asamblea en que había de dejarse constituida la Asociación, cien voces proclamaron a la vez el «OCHO DE SEPTIEMBRE», y ese fue el acordado por unanimidad tan absoluta, que, como si la cita fuese para ir al mismo santuario, a la misma gruta donde se venera la pequeña imagen que la tradición nos presenta como protectora de las huestes guerreras que Pelayo acaudillaba [...], en los labios de todos resonó el nombre de Covadonga [...]¹⁵.

El 8 de septiembre de 1877 se verificó la reunión fundacional, y su acta concluye:

y no habiendo más de qué tratar se suspendió la sesión, quedando constituida la Sociedad de Beneficencia bajo la advocación de «Nuestra Señora de Covadonga», cuya aparición se solemnizaba ese día.

Los objetivos de esta asociación, recogidos en su reglamento, recuerdan bastante a los de la Congregación de N. S. de Covadonga de asturianos en Madrid: «socorrer a los asturianos y sus hijos que a causa de la enfermedad los necesiten», sean socios o no; «recomendación a favor de los asturianos recién llegados a la Isla, que acrediten su honradez y laboriosidad, para que consigan colocación inmediata»; «contribuir a remediar las calamidades públicas que dentro o fuera de la Isla ocurran» y promover el culto a la Virgen de Covadonga. Esto último se recoge en el artículo 5.º de su reglamento:

¹⁵ [José GONZÁLEZ AGUIRRE], *Centro Asturiano de La Habana. Historia social desde su fundación, 1886-1911*, págs. VII-VIII.

Después que la Sociedad quede definitivamente constituida, y siempre que la Caja esté sobrante, costeará una función religiosa dedicada a la Virgen de Covadonga, y otra anual en conmemoración de tan fausto suceso; erigiéndose un templo humilde, pero decente, a aquella Santa y Gloriosa Señora en el lugar que se estime más conveniente, dentro de la zona jurisdiccional de La Habana¹⁶.

La Sociedad de Beneficencia Asturiana de La Habana facilitará a sus asociados asistencia sanitaria en casas de salud, repatriará a miles de enfermos, ayudará a las viudas y huérfanos de los emigrantes, y pagará el entierro de los socios fallecidos. No llegó a construir ningún templo dedicado a la Virgen de Covadonga, solo colocó su imagen en la iglesia de La Merced. Pero en 1924 construirá un panteón en el Cementerio de Colón de La Habana en el que en 1944 erigió una capilla dedicada a su virgen protectora. Esta capilla es una réplica construida en mármol del camarín de madera que desde 1874 había en la Cueva de Covadonga, diseñado por el alemán Roberto Frassinelli (1813-1887), y que será demolido en el mes de agosto de 1938. El proyecto de la capilla del panteón de la Sociedad de Beneficencia lo firmaron los arquitectos cubanos Rodolfo y José Ricardo Martínez Prieto, y el director de la obra y contratista fue Belarmino Cabal. La imagen de Covadonga es de mármol de Carrara y se talló en Pietrasanta (Lucca, Italia).

A partir de la fundación de la Sociedad de Beneficencia Asturiana en La Habana en 1877, se crearon dieciséis sociedades similares en ciudades y villas del interior de la isla de Cuba: Matanzas, Cárdenas, Sagua la Grande, Caibarién, Cienfuegos, Santa Clara, Sancti Spíritus, Camajuaní, Puerto Príncipe, Nuevitas, Santiago de Cuba, Gibara, Manzanillo, Guanajay, Pinar del Río y Viñales. Todas difundirán el culto a la Virgen de Covadonga. Ellas mismas, o algún emigrante asturiano, pagaban la colocación de imágenes de Covadonga en las iglesias de estas poblaciones. La más conocida y difundida fue la imagen de la Virgen de Covadonga de Matanzas, que se colocó en la iglesia de San Pablo Apóstol edificada en 1870 en el barrio de Versailles de esta ciudad. El altar y la imagen fueron una iniciativa del mencionado Basilio Díaz de Villar, que en 1870 organizó en esta ciu-

¹⁶ «Reglamento de la Asociación de Beneficencia Asturiana creada bajo la advocación de la Virgen de Covadonga en La Habana», en *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 15, Madrid, 30 de mayo de 1879, pág. 173.

dad una gran fiesta de Covadonga que fue el inicio de las fiestas regionales que celebrarán los emigrantes españoles en Cuba.

En Remedios, una población de la provincia de Villa Clara, se colocó una imagen de la Virgen de Covadonga en 1884; la crónica de este hecho se publicó en un periódico local, *La Constitución*, y unos días más tarde, el 11 de octubre de 1884, la reprodujo *El Eco de Covadonga*. La crónica ofrece información de primera mano del ritual seguido y del papel de los asturianos.

LA VIRGEN DE COVADONGA. Precedida de gaita y tamboril y acompañada de un buen número de entusiastas asturianos, que disparaban bombas, cohetes y voladores, llegó el viernes por la tarde a esta ciudad [*de Remedios*] la caja que encerraba la imagen de Santa María de Covadonga, regalo del Sr. D. Vicente Piedra, que debe colocarse en el altar levantado al efecto en el nuevo templo del Salvador, anunciando a la población tan fausto acontecimiento un alegre repique de campanas. Aquella misma noche, la preciosa imagen, perfectamente vestida y arreglada, lucía en la sala baja del señor D. Casimiro Álvarez, digno presidente de la asociación de cultos.

El domingo a las cinco y media de la tarde, según se anuncia en el lugar correspondiente, se verificarán la bendición y traslación del sagrado depósito al templo del Buen Viaje, donde quedará por ahora hasta que se celebren las solemnes fiestas.

Felicitemos al pueblo de Remedios por tan valiosa adquisición, a los nobles astures iniciadores de la idea, a nuestro celoso vicario que tanto ha sabido levantar aquí el sentimiento religioso, al generoso señor Piedra y a nuestro particular amigo el Ldo. D. Manuel Antonio Jiménez, bajo cuya inteligente dirección se ha construido la imagen en Barcelona.

Otras asociaciones de emigrantes asturianos en Cuba en estos años fueron la «Sociedad Coral Asturiana» o «Coro Asturiano», fundada en 1874, y la Sociedad de Festejos «La Covadonga», creada en 1884 por jóvenes asturianos del comercio, que tenía como «único objeto la celebración de fiestas de sala y campestres a usanza de la tierra nativa, y comenzando la sociedad sus funciones por la organización e instrucción de parejas de baile con traje provincial». Esta sociedad, sin reglamento ni local fijo, duró poco, pero llegó a tener algunos centenares de miembros y tomó parte en 1884, 1885 y 1886 «en varias fiestas populares y romerías, dándoles verdadero realce



Panteón y capilla de la Sociedad de Beneficencia Asturiana en el Cementerio de Colón, La Habana, 1944.
Col. Muséu del Pueblu d' Asturias (Fondo fotográfico de *El Progreso de Asturias*).



Altar de la Virgen de Covadonga en la capilla del panteón de la Sociedad de Beneficencia Asturiana, La Habana, 1944.
Col. Muséu del Pueblu d' Asturias (Fondo fotográfico de *El Progreso de Asturias*).

con su numeroso cuerpo de baile, compuesto de vistosas parejas vestidas a la antigua usanza asturiana». Sobre esta sociedad escribió José González Aguirre en La Habana en 1911: «es innegable que ha contribuido en gran manera a unificar la familia asturiana aquí residente y a mantener vivo el recuerdo de la tierra nativa».

La prensa y la fiesta fueron dos elementos decisivos para unificar a los emigrantes asturianos en Cuba, mantener vivo el recuerdo de la tierra y difundir el culto a Covadonga. No es casualidad que el primer periódico asturiano de América, creado en 1881, lleve por título *El Eco de Covadonga*. Lo fundó en La Habana el escritor Carlos García Ciano (1855-1925), natural de Villaviciosa, y durante un tiempo se editará como órgano de la Sociedad de Festejos «La Covadonga». En este periódico se publicarán las crónicas de las romerías y de la colocación de imágenes de la Virgen en diferentes poblaciones de Cuba. A este ambiente de exaltación de Covadonga responderá la edición en la isla de varios grabados dedicados a Covadonga, así como la emisión de medallas y escapularios, y la venta de foto-

grafías de la imagen y el santuario de Covadonga, que se anuncian en este periódico¹⁷.

Después de *El Eco de Covadonga* no conocemos ninguna otra publicación periódica en La Habana que vuelva a llevar el nombre de Covadonga, y en cambio todos llevarán el de Asturias: *El Heraldo de Asturias*, fundado por Lucio Suárez Solís, *Asturias Pintoresca* y *El Correo de Asturias*, que se publican en los últimos años del siglo XIX, y las revistas gráficas *Crónica de Asturias*, *Asturias* o *El Progreso de Asturias*, que se editan en las primeras décadas del XX; la última, fundada en 1920 por Celestino Álvarez, natural de Villanueva (Boal), saldrá a la calle hasta 1960, siendo la publicación asturiana que más años se edite en Cuba. Algo similar sucede en Argentina donde aparecen a fines del siglo XIX *El Faro Asturiano*, fundado por Ángel Román Cartavio, natural de Candás, y *Covadonga*, órgano de una asociación de asturianos de Buenos Aires, que comienza en noviembre de 1896 y que desaparecerá poco tiempo después. Este último nombre no volverá a emplearse nunca más y a partir de entonces todas las cabeceras de los periódicos editados en Buenos Aires por la colonia asturiana llevaran la palabra Asturias: *El Eco de Asturias*, editado por el Círculo Asturiano, «que solo alcanzó un año de vida»; dos revistas que llevaron el nombre de *Asturias*; *Heraldo de Asturias* fundado en agosto de 1912 por Osmundo Barredo e Hilario Teja¹⁸, que tuvo una vida más larga que las anteriores; *Asturias*, órgano del Centro Asturiano de esta ciudad, que llevará este nombre desde 1919, y *Asturias Pintoresca*, que nació en 1925 pero que fue muy efímera.

A fines del siglo XIX, las fiestas dedicadas a Covadonga serán uno de los aglutinantes más importantes de la colonia de emigrantes¹⁹ y también una manifestación pública del poder de los asturianos en la sociedad cubana. La Sociedad de Beneficencia Asturiana celebraba unos grandes festejos que duraban varios días y en los que se organizaban numerosas actividades profanas y religiosas, muchas de ellas trasunto de las que se llevaban a cabo en Asturias, porque lo que se pretendía es recordar una «gran romería asturiana». En el pro-

¹⁷ Véase «Covadonga en América», en *Covadonga. Iconografía de una devoción*, págs. 240-264.

¹⁸ Aureliano BARREDO, *Quince años entre asturianos*, Buenos Aires, 1925, pág. 6.

¹⁹ Escribe Eva CANEL: «En la fiesta de Covadonga únense los socios de la beneficencia y los asturianos en general, sin distinción de clases, ni de partidos, ni de aspiraciones», *Magosto*, La Habana, 1894, pág. 153.

grama de la organizada en 1884 (Véase apéndice 2) se mencionan en la comitiva «las gaitas, tambores y panderetas» que precederán a «una vistosa y elegante comparsa de jóvenes asturianos vestidos con el traje provincial»; les «seguirán las tres *xatinas* ricamente engalanadas y conducidas por tres robustos y fornidos mozos»; «el carro tradicional, tirado por dos hermosas yuntas de bueyes con *melenes* y *guiiau* por el popular Pepón, irá cantando al alto la lleva con les *trechories bien apretaes*»; «habrá cucañas, *fogueres*, giraldillas, *danza-prima* hasta las siete»; se «expendarán ricas empanadas de hojaldre, *amargaos*, suspiros, *madames*, *ablanes*, nueces, *castañes pilongues*, *rosquilles*, toda clase de frutas desde *les pavies* y *los piescos* hasta los arándanos y *nisos*, exquisitos vinos, buenos jamones de Avilés que compiten siempre con los de Wesfalia, *esponjaos del cazu*, vino en *pelleyos*, espumosa sidra. Habrá *fabades*, tortillas con *torreznos* y *llonganiza asada*, *llacón*, chorizos, etc.».

En esta romería de 1884 no faltará el componente religioso relativo a la difusión del culto a Covadonga, y en ella «se expendarán medallas conmemorativas de la Romería, la plegaría a la Virgen [*de Covadonga*] cuyo producto se destina a aumentar los fondos de los pobres, vistas [*fotográficas*] de Covadonga, cintas y rosarios benditos, escapularios y retratos de la Virgen. Por último, habrá una exposición panorámica de La Batalla de Covadonga».

En aquel tiempo de la Cuba española, esta fiesta era una gran celebración, que se hacía en noviembre o en enero, donde los asturianos colocaban una gran tienda de campaña llamada «Covadonga», y en la que también había tiendas de emigrantes andaluces, catalanes, gallegos, vascos o valencianos; era una «gran romería, que más que asturiana resultaba nacional» (1888). Sin embargo, este festejo no llegó a cuajar como fiesta nacional de los españoles en Cuba, que en el siglo XX celebrarán el 12 de octubre o Fiesta de la Raza.

En el siglo XX, estas grandes romerías, con una presencia muy grande en La Habana y otras poblaciones cubanas, dan paso a festejos más reducidos y privados: funciones artísticas que se celebraban en algún teatro habanero, giras en fincas privadas, bailes en los salones de los centros o pequeños banquetes donde se reúnen un puñado de emigrantes. De este modo, en 1918, año de celebración del XII centenario de la batalla de Covadonga y de exaltación de esta Virgen, la Sociedad de Beneficencia Asturiana solo organiza una velada en

el Teatro Nacional para recaudar fondos; los asturianos de Santiago de Cuba, Matanzas o Santa Clara celebran unas giras con misa, comida y baile hasta el anochecer, a las que invitan a alguna autoridad local, representantes de otras asociaciones españolas y periodistas²⁰, y los de Media Luna se juntan en un banquete nocturno en un hotel propiedad de un asturiano, en el que no se habla «de otra cosa más que de Asturias»²¹.

En 1886 se crea el Centro Asturiano de La Habana, formado a partir de una desavenencia de «un puñado de obreros» con la directiva de la Sociedad de Beneficencia Asturiana. Este centro será una asociación de socorros mutuos y tendrá tres funciones: recreo, instrucción y asistencia sanitaria. El crecimiento de este Centro fue muy grande. Todos los emigrantes se harán socios de él para garantizarse la atención médica. En 1925 tendrá 60.000 socios.

A fines del siglo XIX, el Centro Asturiano de La Habana celebraba varias fiestas anuales: una fiesta lírico literaria, baile de Carnaval, una corrida de toros y el Baile de las Flores en el mes de mayo. En 1917, las fiestas más memorables fueron «la conmemoración de la fundación (2 de mayo); la del reparto de premios [a los alumnos de la escuela del centro] (16 de septiembre) y la de la Raza (12 de octubre)»²². El día de Covadonga no era «fiesta reglamentaria» del Centro, que solamente apoyaba el festejo que organizaba la Sociedad de Beneficencia Asturiana. En 1913 estableció el 12 de octubre o Fiesta de la Raza como «día oficial»²³, siguiendo al resto de la colonia española de Cuba.

En esas fechas, el día de Covadonga pasaba sin pena ni gloria en La Habana. Hecho que llamaba la atención a algunos personajes, como el político mejicano Querido Moheno Tabares (1873-1933), exiliado en Cuba, que en la Fiesta de la Raza de 1916 dio un discurso en el Centro Asturiano de La Habana, y dijo:

Y yo, que traía el alma llena de estas memorias [de las conmemoraciones inolvidables del día de la Virgen de Covadonga en México],

²⁰ Eduardo GALLO, «La fiesta del Club Asturiano de Santa Clara», *Asturias*, 217, Habana, 22 de septiembre de 1918.

²¹ M. GARCÍA A., «De Media Luna», *Asturias*, 217, Habana, 22 de septiembre de 1918.

²² [Óscar GARCÍA], *El libro del Centro Asturiano de La Habana, 1886-1927*, pág. 197.

²³ [Óscar GARCÍA], obra citada, pág. 215.

yo, que conocía la importancia de esta colonia española, y por eso mismo esperaba un 8 de septiembre con multitudes de jubileo y con esplendores de apoteosis, imaginad mi sorpresa cuando al despertar encontré que ni una campana rasgaba el aire y ni una bandera española se recortaba sobre el fondo de este cielo divinamente azul en honor de la Virgen de Covadonga, símbolo genuino del alma de España desde la remota fecha en que naciera la monarquía asturiana, humilde simiente de una patria nueva, que, desde el agujero de Cangas de Onís, había de extenderse hasta más allá de donde el Sol se pusiera²⁴.

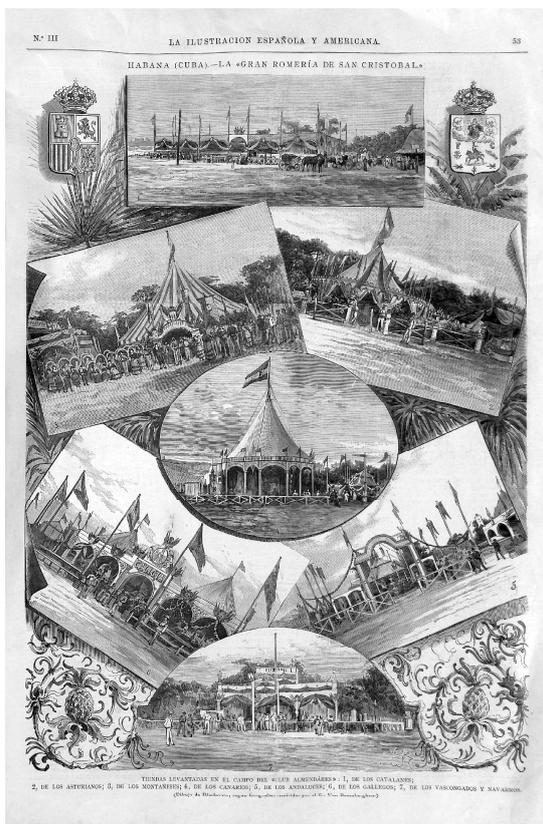
Para a continuación reclamar la «unión estrecha, fuerte y perdurable» de hispanoamericanos y españoles, y preguntarse, teniendo en cuenta que «en todos los tiempos, Asturias ha sido la médula de la patria española. ¿Por qué, entonces, no pedir a Covadonga que nos haga el milagro de unirnos en un haz invencible y glorioso?».

Es muy significativo que en 1918 el Centro Asturiano de La Habana, la más importante asociación de asturianos de América, no organice nada dedicado a Covadonga. Lo que provoca críticas en la revista *Asturias*:

Por el interior de la isla, todos nuestros paisanos se disponen celebrar-la [la festividad de Covadonga] con pompa y entusiasmo. Solo aquí, en La Habana, mostramos sensible indiferencia, no obstante ser los más y cumplirse este año el XII centenario de la épica contienda que inmortalizó aquel lugar de nuestra provincia. Y no es [...] que no sintamos fervoroso patriotismo, ni nos interesen las grandes solemnidades organizadas con motivo del citado centenario, allá en la patria chica, solemnidades a las que se asocia la nación. Hoy debe estar el rey D. Alfonso en Covadonga. Es que nadie quiso tomar la iniciativa y conseguir que el Centro [Asturiano] patrocinase algún acto digno del acontecimiento, como por ejemplo una velada, una más entre las que se vienen prodigando con menos plausible motivos.

Señalado queda este desvío colectivo, que lamentamos, y que al hacerlo notar, es para que se le parangonee con otras conmemoraciones ni tan obligadas ni de tanto relieve, y a las que, sin embargo, prestamos calor y algo más efectivo.

²⁴ «La Fiesta de la Raza. Discurso del Lcdo. Querido Moheno», *Centro Asturiano de La Habana. Memoria que la Junta Directiva presenta a los señores socios en la Junta General Ordinaria Administrativa de enero de 1917*, Habana, 1917, pp. 111-112.



La «Gran Romería de San Cristóbal», en La Habana, en La Ilustración Española y Americana, 22 de enero de 1884.
Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

«La numerosa colonia asturiana que reside y trabaja en la capital de la isla de Cuba realizó, á mediados del año próximo pasado, un generoso proyecto: la celebración de una romería dedicada á la Sociedad de Beneficencia de su provincia, en el campo del Club Almendares; y el resultado fué tan satisfactorio, que la Junta directiva de la fiesta pudo ofrecer dos mil pesos á la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, además de la respetable cantidad que ingresó en las cajas de la asociación benéfica de su provincia. Pues bien, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de La Habana, inspirándose en tan brillante obra realizada por los asturianos, propuso la celebración de otra fiesta semejante con el título de Gran Romería de San Cristóbal, en favor de la citada Real Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana, en los días 24, 25 y 26 de Noviembre próximo pasado; y habiendo sido acogida la proposición con el mayor entusiasmo por las sociedades de las provincias peninsulares, celebróse efectivamente la Gran Romería en el mismo campo del Club Almendares».

IMP. "EL FENIX", HABANA 116 1/2

Programa de la función artística del Día de Covadonga organizada por la Sociedad de Beneficencia Asturiana en el Teatro Payret, La Habana, 8 de septiembre de 1930.
Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Dos son los modestos actos organizados [en La Habana], ninguno por parte del centro. Conste así. El sábado función de la Beneficencia Asturiana en el [Teatro] Nacional [...]. Sigamos. Romería de la 'Unión de Teverga, Proaza y Quirós', en la Mambisa. Y...pare usted de contar. Si acaso, una misa en la capillina de la Quinta, y todos satisfechos y campantes, sintiéndonos más asturianos que el mismo olvidado D. Pelayo (*Asturias*, 215, Habana, 8 de septiembre de 1918).

Muchas cosas habían cambiado en La Habana y en Cuba desde aquellas «grandes romerías» del siglo XIX celebradas en honor de la Virgen de Covadonga. La fiesta es un reflejo de la sociedad que la organiza y disfruta, y muestra los cambios sociales e históricos de una comunidad, en este caso de una colectividad de emigrantes. Si en el siglo XIX Covadonga era un símbolo de la españolidad de Cuba, en 1918 el símbolo se ha alterado y ahora algunos lo ven como un signo de liberación que aplican a cualquier aspecto de la vida social y política. Un testimonio del sentimiento por la Virgen y de ese nuevo simbolismo puede verse en el artículo «En el centenario de Covadonga. A vuestros pies, señora...», que publica el periodista Oscar García en la revista *Asturias* del 8 de septiembre de 1918:

Los asturianos de esta tierra que el sol caldea, somos algo escépticos. Madre... Sin olvidaros, sentímonos tan alejados de vos, que apenas si nos conmueven los actos con que hoy seréis coronada. Es así, con rudeza, como podemos decíroslo, para que penetréis en nuestras intenciones y nos ayudéis en nuestros deseos. Es bueno que sepáis que seguimos siendo católicos y creyentes, lo mismo que aquellos otros que por vuestra inspiración guió Pelayo a la victoria. Exterior de acero y corazón sensible. Sabedlo, Covadonga, Virgen y santa...

Salimos de esa Asturias, niños unos, hombres desilusionados otros, y todos con la convicción de que el regreso habríamos de hacerlo en breve y con holgura económica. ¡Qué pocos los que lo logran, qué pocos los que vuelven! Los más, Covadonga, Virgen y santa, clavados estamos a este suelo, sin esperar el milagro del retorno. ¡Es tan difícil, cuando los años pasan y la juventud se fue, y encanecieron nuestros cabellos y se agostaron nuestras ilusiones, creer que el terruño acogerá nuestros cuerpos y cerrará nuestros ojos, sin hacernos su indiferencia, sin revelarnos que somos unos huéspedes molestos! De ahí que la lucha, esta brega del trabajo a tanta distancia de vos, faltos de los ideales puros y sencillos que inspiráis con vuestra presencia, hayan amenguado aparentemente nuestra religiosidad.

Perdonadnos, y ayudadnos, oh, Virgen de Covadonga, Reina y Señora de nuestra patria!

[...]

Señora: Oídnos en oración, oíd lo que os imploran los asturianos de Cuba, de temple rústico, que la carencia de verdaderos estímulos patrios hace más visible. Desde aquí vemos a nuestra España en trance hartamente difícil, sin garantías para el porvenir. Sus hombres representativos, caducos y minados por inconfesables ambiciones, están jugando con sus destinos. La ponen al borde de la bancarrota, frente al desastre... Evítalo. Haz el milagro de que el buen pueblo despierte y se percate de la tragedia a que le empujan. En esta hora crítica, Virgen de Covadonga, tu que inflamaste el corazón de nuestros antepasados, señalándoles el camino del triunfo sobre las hordas morunas; en esta hora solemne en que eres coronada; en este día augusto, a ti consagrado: ¡oh, Virgen de Covadonga! expulsa a los fariseos del gobierno de España. ¡Salva otra vez a nuestra España!

El mayor triunfo del Centro Asturiano de La Habana fue la construcción de una casa de salud propia, que se convertirá en uno de los hospitales más acreditados de Cuba y América. Para ello compra en 1893, en el lugar conocido como El Cerro, una quinta de 22 hectáreas. El hospital comenzará a funcionar en 1896 y se llamará la Quinta Covadonga. Este nombre, según se relata en la historia social del Centro Asturiano (1911)²⁵, surgió de manera espontánea entre los socios:

El mes de abril [*de 1895*] acusa una fecha memorable para la Asociación, porque en él se registra el fausto acontecimiento de la colocación de la primera piedra para el sanatorio que había de constituirse en la Quinta que la sociedad poseía en el Cerro, y que, sin previo acuerdo, comenzó a llamarse ‘Covadonga’ desde los primeros momentos de su adquisición (pág. 382).

Al año siguiente, en una sesión de la junta directiva del Centro, se acuerda poner oficialmente este nombre a la quinta de salud:

En aquella misma sesión [...] se acordó poner definitivamente a la Quinta del Cerro el nombre de «Covadonga», por ser ese el que la

²⁵ [José GONZÁLEZ AGUIRRE], *Centro Asturiano de La Habana. Historia social desde su fundación, 1886-1911*, La Habana, 1911.

masa general de asociados le había señalado desde los primeros momentos de su adquisición (pág. 417).

El sanatorio estará formado por numerosos edificios o pabellones independientes, y será el principal reclamo para atraer a miles y miles de emigrantes al Centro Asturiano de La Habana. El recinto contará con una capilla dedicada a la Virgen de Covadonga y un hórreo asturiano, dos de las señas de identidad del colectivo. Para atender esta capilla y a los enfermos se creó en 1896 la plaza de capellán, pero tres años después, en 1899, se acordó «la supresión del Padre Capellán, por creer innecesaria su estancia en la Casa de Salud»²⁶. Años más tarde volverá a nombrarse otra vez un capellán para la Quinta Covadonga.

Para sede, el Centro Asturiano compra el edificio del Casino Español situado en el centro de La Habana. En 1918 se incendia y se toma el acuerdo de levantar un gran palacio social. Convocan un concurso que gana el arquitecto asturiano Manuel del Busto Delgado (San Rosendo, Cuba, 1874-Gijón, 1948). Tardan casi diez años en construirlo. El edificio será otra muestra del poder de la colonia asturiana en Cuba.

En 1923 la Junta Directiva del Centro Asturiano, a propuesta de José Cuenco Bodes, acuerda que la primera piedra de este edificio fuese traída de Covadonga²⁷. El cabildo acogió la solicitud con «profunda satisfacción». Se sacó de la cantera «La Santina». El 1 de agosto en un solemne acto se bendice la piedra en Covadonga. Asisten la marquesa de Argüelles, el marqués de Villaviciosa, Fermín Canella, el marqués de la Vega de Anzo, Manuel Fernández, expresidente del Centro Asturiano de La Habana, Aurelio de Llano, etc. El magistral de la basílica Samuel Fernández Miranda habló en este acto y dijo «que aquel bloque había sido arrancado de la cantera que representa la raza hispana». Se recibieron telegramas de adhesión del Príncipe de Asturias, Melquiades Álvarez, Diputación Provincial de Oviedo... «Esa piedra —se lee en *La Prensa*, Gijón, 2 de agosto de 1923—, es algo así como el corazón de la tierra de Asturias».

²⁶ Obra citada, pág. 477.

²⁷ Sobre la extracción y colocación de esta primera piedra del edificio social del Centro Asturiano de La Habana existen muchas noticias; una información muy completa la ofrece el número especial dedicado a este acontecimiento que publicó la revista *El Progreso de Asturias*, 139, Habana, 10 de septiembre de 1923.

La extracción de piedras de Covadonga para edificios de las sociedades de emigrantes asturianos fue habitual. El primer acto de esta clase que conocemos data de 1898 y fue la piedra que se envió para la capilla de la Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires²⁸. Se repetirá también en la construcción del Centro Asturiano de Buenos Aires en 1926, donde se envía un bloque de piedra con la inscripción en relieve: «Covadonga, VIII-IX-1926» y la Cruz de la Victoria²⁹, y en el sanatorio levantado por el Centro Asturiano de La Habana en Oviedo en 1929³⁰. La última piedra que salió de Covadonga para Cuba lo hizo en 1955:

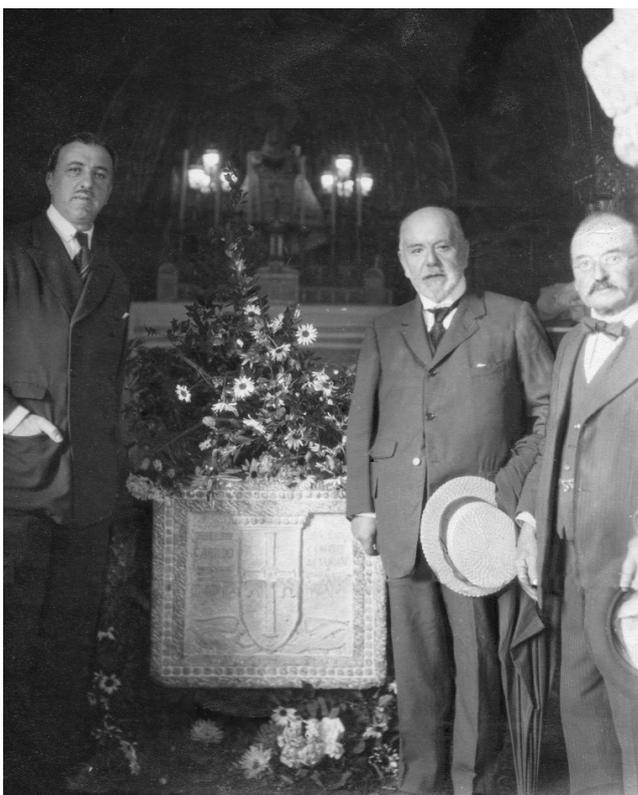
Procedente de Santander y en viaje a centro y Norteamérica, recalará a primera hora de la mañana en el puerto de El Musel la motonave *Guadalupe*, perteneciente a la flota de la Compañía Trasatlántica Española. Tomará en nuestro puerto exterior noventa pasajeros y unas novecientas toneladas de carga general, en su mayoría sidra achampanada. [...] Como ya hemos anunciado, en el *Guadalupe* se embarcará una piedra de doscientos kilos de peso procedente de los montes de Covadonga destinada al monumento que los españoles residentes en la República antillana dedicarán a Cuba en La Habana. A este efecto, la Oficina de América y delegaciones de los Centros Asturianos de la provincia se trasladarán a Covadonga, donde en una solemne ceremonia el Ayuntamiento de Cangas de Onís hará entrega de la citada piedra simbólica que será traída a Gijón por carretera escoltada por una nutrida caravana de automóviles. En el puerto de El Musel, a bordo de la motonave *Guadalupe*, será entregada la piedra al director general de la Compañía Trasatlántica, don Luis García Fernández, que de paso para Galicia viaja en el moderno trasatlántico. A este acto asistirán, además de los miembros de la Oficina de América y representaciones de las Delegaciones del Centro Asturiano, las autoridades provinciales y locales (*Voluntad*, Gijón, 7 de septiembre de 1955).

La piedra enviada para el Centro Asturiano de La Habana en 1923 se coloca el 9 de septiembre de ese año. Con ella daba inicio la cons-

²⁸ Fermín CANELLA Y SECADES, *De Covadonga*, págs. 68-69 y Ana M.^a FERNÁNDEZ GARCÍA, «Covadonga y la emigración asturiana», pág. 98.

²⁹ *Covadonga*, 98, 15 de julio de 1926, pág. 643, y 102, 1 de octubre de 1926, págs. 746 y 757.

³⁰ *Covadonga*, 149, 15 de septiembre de 1928, pág. 429. Para otro pabellón de este Sanatorio del Naranco se trajo para primera piedra una extraída de «las canteras de la isla de Pinos, en Cuba», *Covadonga*, 176, 1 de noviembre de 1929, pág. 503.



Piedra extraída de Covadonga para el Centro Asturiano de La Habana, 1923.

A la izda. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, y a la dcha. Fermín Canella.
Col. Muséu del Pueblu d' Asturias.

trucción de su palacio social. Allí estaban las más altas autoridades religiosas y políticas de la ciudad. Una vez terminado, el edificio se convertirá en el símbolo del Centro. En su interior abundan las pinturas murales, azulejos, vidrieras, muebles y yesos con decoraciones alusivas a la cultura e historia de España y Asturias. El lugar escogido para Covadonga fue el techo del gran salón de baile, con una superficie de 1.372 m². En él pintó Mariano Miguel González (1885-1954) una escena de la batalla de Covadonga que ensalza a Pelayo y el inicio de la nación española. «Sobre los picachos de Covadonga

se muestra la figura de Don Pelayo elevando su plegaria al cielo momentos antes de dar principio la lucha contra la morisma invasora». El conjunto se completa con las banderas de los reinos que «fueron la base de la unidad española», y el escudo de Asturias coronado con «los laureles del Trabajo y la Industria», y la figura de Minerva, diosa de la sabiduría, así como unas escenas de mineros, pescadores y «una fiesta de aldea donde se destaca un grupo de aldeanos de ambos sexos que bailan la danza prima»³¹. La batalla de Covadonga y Pelayo serán un símbolo frecuente del Centro Asturiano, que empleará en los diplomas de reconocimiento que entrega a sus socios.

Con todo el aparato que se había montado en 1923 con la extracción de la primera piedra del Centro Asturiano de La Habana, el

³¹ *Centro Asturiano de La Habana: Nuevo Palacio Social*, 1928.

magistral de Covadonga Samuel Fernández Miranda y otro canónigo deciden realizar a fines de 1924 e inicios de 1925 un viaje a Puerto Rico y Cuba con el fin de obtener dinero para construir en el santuario el Hotel Favila, un alojamiento destinado a las clases media y baja, que vendría a sumarse al Hotel Pelayo, que se había construido unos años antes pero que estaba destinado a las clases sociales más pudientes. El objetivo que se pretendía con este nuevo hotel era contar con unos establecimientos hoteleros que eran necesarios para convertir Covadonga en un santuario que recibiese gran número de peregrinos y turistas. La idea de este proyecto se basaba en tres elementos: la religión (la Virgen de Covadonga), la patria (el inicio de la nación española) y la naturaleza (el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga creado en 1918). La crónica del viaje la escribirá el mismo Fernández Miranda en la revista *Covadonga*. En La Habana, la primera visita es al obispo que les comenta lo siguiente:



Embarque en el puerto de El Musel, de Gijón, de una piedra extraída en Covadonga destinada a un monumento de los emigrantes españoles a Cuba, 1955. Fotografías de Gonzalo Vega. Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

«El Centro Asturiano, nos dice el Sr. Obispo, lo es todo en La Habana; ¡desplaza tan enorme prestigio en la isla! Y siente tan vivo el asturianismo...!». Pues, por esas amplias vías iremos, Sr. Obispo, repusimos; Centro Asturiano, que visitaremos mañana mismo; Casino Español y... ruido de prensa... ¿Conocen Vds. alguna persona influyente de la Colonia? ¿Traen cartas de presentación o recomen-

dación? nos pregunta [...] el prelado cubano. Sí; conocemos asturianos de dinero y de prestigio, a quienes visitaremos; cartas de recomendación... nuestro asturianismo y españolismo respaldados por la augusta autoridad del Rey, que nos abrió el camino hacia estas repúblicas con un autógrafo de muy sentida salutación a las colonias españolas de América; por Asturias, representada por todos los organismos de su actividad cultural, política, industrial y comercial [...], y por España entera que en su prensa ha aplaudido y alentado [...] la patriótica empresa del cabildo de Covadonga.

Al día siguiente van a ver al presidente del Centro Asturiano, Genaro Pedroarias Villoslada, en su tienda de loza. Van los dos canónigos de Covadonga acompañados por un párroco de La Habana. La entrevista fue una completa decepción:

Solo adelantaremos a nuestros numerosos lectores que duró nuestra primera entrevista con el Presidente del Centro Asturiano como unos diez minutos y que nosotros permanecemos todo este intervalo de tiempo con el sombrero en la mano y de pie, asaetados por los ojos de aquel público que, sin duda, quería coaccionar...

Acuerdan una cita para las cuatro y media de la tarde de ese mismo día en la secretaría del Centro (que en ese momento estaba instalada en la sede del Centro Gallego). En esta reunión el presidente comienza diciéndoles que están «ocupadísimos con la preparación del pliego de condiciones para la construcción de nuestro palacio». Les dice que va «costar la friolera de dos millones de pesos, en castellano unos quince millones de pesetas, que arrancaremos a los socios a base de un empréstito». Los canónigos le explican su proyecto para Covadonga y la necesidad de hacer una suscripción popular amparada por el Centro Asturiano. Su cálculo era obtener una peseta, «no más», por cada español en Cuba (eran 600.000) y su intención era «saludar, hablar con nuestros paisanos en los salones del Centro o en el teatro». Enseguida notaron que «sus palabras no resonaban en aquel ámbito, ¡que era el ámbito del Centro Asturiano! Se chafaban en aquellos corazones y en aquellas paredes lo mismo que si fueran paredes y corazones de guata...». Pedroarias les recomienda ir a ver al presidente del Casino Español, que era también el presidente del Comité de Sociedades Españolas, que estaba formado por los mandatarios de las asociaciones regionales de Cuba, y para disculpar su evasiva les dice: «El Centro Asturiano... si ustedes



Diplomas a la constancia del Centro Asturiano de La Habana de 1920 y 1925, con la representación del santuario de Covadonga y Pelayo. Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

supieran...; qué difícil es aunar..., son cincuenta mil socios, con cincuenta mil cabezas». Samuel Fernández Miranda se subleva en su crónica por el «concepto tan pobre que todo un Presidente tenía de sus asociados, porque en perfecto castellano decir esto es ni más ni menos que decir que el Centro Asturiano es una grillera o una casa de orates...» (*Covadonga*, 15 de febrero de 1925, pág. 325).

Van a ver al presidente del Casino Español y después de explicarle su proyecto y de percibir la poca unión de las sociedades españolas, este accede a su ruego de convocar al Comité para organizar una campaña pro Covadonga, pero con una condición: «si el Sr. Presidente del Centro Asturiano me lo pide...». Vuelven a visitar en su tienda a Pedroarias para informarle de la conversación con el presidente del Casino Español, y este les dice que hablara con él en el plazo de tiempo más breve que le permitieran sus ocupaciones. Regresan a su hotel y allí reciben la visita de Nicanor Fernández García, natural de Mieres y vicepresidente segundo del Centro Asturiano, que les dice que Pedroarias «oficialmente, como presidente del

Centro, no podía ni debía amparar nuestra causa tan asturiana y tan patriótica, porque se lo prohibía el reglamento». Esto causó el estu-
por y el enfado de Samuel Fernández Miranda: «¡¡Covadonga, que
es el corazón del pueblo astur, no encaja en el Reglamento del Cen-
tro Asturiano!!».

Unos días después fueron a ver al padre Claudio G. Herrero,
jesuita y rector del Colegio de Belén, al que le contaron sus vicisitu-
des y este les abrió los ojos de la situación que estaban viviendo. Les
habló de un reglamento que no tiene ni patria ni religión, se nos puso
ante los ojos la vergonzosa historia de la Capilla de Covadonga de la
Quinta de salud de los asturianos...». En definitiva, el jesuita les
trasmitió los pocos principios religiosos del centro Asturiano y la
dificultad para «desarraigar de la organización de la Quinta ‘La
Covadonga’ el espíritu agresivamente laico que la dirige desde su
fundación» (*Covadonga*, 1 de julio de 1925, pág. 28).

Once años más tarde, en 1936, se celebra el cincuenta aniversario
de la fundación del Centro Asturiano de La Habana. Para festejarlo
se prepara un amplio programa de actividades en las que habrá inter-
venciones de muchas personalidades y socios que ocupan puestos de
responsabilidad. Asimismo se convoca un concurso literario cuyo
tema es «Significación histórica de la labor del Centro Asturiano de
La Habana». En todas estas manifestaciones Covadonga es solo el
nombre de la quinta de salud. Se resalta la unión de España y Cuba
simbolizada por la piedra que vino de Asturias:

Aquí tenemos este edificio maravilloso y para que la unión espiritual
[*de España y Cuba*] sea más grande, está descansando sobre una pie-
dra que vino del Monte Auseva, que vino de Asturias; que alguien
tuvo la visión clara y certera de que aquella piedra había de ser base
fundamental de esta casa, pero que a la par debía ser base fundamen-
tal también de la confraternidad que debe unirnos en estrecho abra-
zo a todos cordialmente³².

Se reivindica la ayuda mutua que fue el fundamento de la crea-
ción del Centro:

³² Palabras pronunciadas por el Sr. Faustino GRANA en la Convención de Delegados el día 4 de mayo de 1936, en *Centro Asturiano de La Habana. Cincuentenario social, 1886-1936*, La Habana, s. a., pág. 50.



Palacio Social del Centro Asturiano de La Habana, 1930.
Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

¿Qué debía ser, qué fue y qué es el Centro Asturiano? Tenía que ser: el nexo común, el lazo espiritual, la religión de sus precursores. Para fundarlo, no necesitaron de más religión que la del bien común. No tenían más aspiración que la ayuda mutua. No había más ansia que la dignificación de ese bien común como fruto del trabajo. No era extraño, pues, que [...] aquellos precursores se hubiesen adelantado a su época en muchos años. Lo que otros persiguieron después, prácticamente, en Cuba, desde 1886, existe: comerciantes, industriales, obreros de todas clases, se agrupan en una institución donde todos son iguales³³.

Y, por último, se compara a Manuel Valle (1840-1896), «campeón de la evolución del Centro Asturiano», que fue presidente del centro desde 1886 y hasta su fallecimiento y la persona que aportó el dinero para comprar en 1895 los terrenos donde se edificó la Quinta Covadonga, con Antonio Maceo (1845-1896), «campeón de la revolución» y la independencia de Cuba. Ambos son ejemplo del «espíritu de rebeldía constructiva».

³³ Adolfo GARCÍA FERNÁNDEZ, Trabajo que obtuvo el Primer Premio *ex aequo* en el concurso literario del Centro Asturiano, obra citada, pág. 166.

La Casa de Salud «Covadonga» [es] orgullo del Centro Asturiano, gloria de Cuba y admiración de cuantas personas han pasado por La Habana. ¡Covadonga!, trae a la memoria el recuerdo de un santuario religioso, pero también recuerda aquellos montes —tan bien descritos por José Francés y Concha Espina: ‘La raíz flotante’ y ‘Altar mayor’— donde el ‘espíritu de rebeldía constructiva’ de los astures comenzó a liberar a España de la invasión de los árabes. ¡Covadonga!, en España significa la liberación étnico-social en el orden-histórico. ¡Covadonga!, en Cuba significa la liberación histórico-social en el orden sanitario³⁴.

COVADONGA EN FILIPINAS

La emigración a Filipinas poco tiene que ver con la de asturianos a Madrid o Cuba. Fue una emigración muy minoritaria, y la mayor parte de los asturianos que se trasladaron a esa parte del mundo en el siglo XIX eran religiosos y miembros de la administración, sobre todo jueces, magistrados y militares. En las primeras décadas del siglo XX la colonia asturiana era «reducida, pero selecta», escribe el agustino Víctor del Fueyo Tuñón en 1927, y estaba integrada por frailes y empresarios.

La información que tenemos sobre la presencia de Covadonga en aquel archipiélago asiático es poca. Fermín Canella en *De Covadonga* (1918, 68) solo dice sobre Filipinas:

Hubo también en Filipinas constante propaganda por esta devoción [...], debido a los muchos miembros asturianos de las Ordenes religiosas de Santo Domingo y San Agustín en aquel Archipiélago por España civilizado...

En el Museo del Pueblo de Asturias se conservan dos ejemplares de una revista titulada *Covadonga* que editaba anualmente Paulino Miranda Sampedro en Manila, coincidiendo con esta festividad. Una es de 1929 y otra de 1938. De estos ejemplares procede la mayor parte de la información de que disponemos en este momento.

Las celebraciones de asturianos comenzaron en 1927 con un «Homenaje Asturiano» que organizó el citado Miranda Sampedro,

³⁴ Amaro ROSETE BERNALDO, Trabajo que obtuvo el Primer Premio *ex aequo* en el concurso literario del Centro Asturiano, obra citada, págs. 174-175.

«hombre de grandísimas simpatías e influencia entre la colonia astur», a los marinos asturianos del crucero de la Armada Española «Blas de Lezo», que regresaba a España después de haber participado en una escuadra internacional de pacificación en China. El banquete reunió a unas cien personas entre marinos, religiosos y emigrantes con sus familias. La presidencia la ocupó el asturiano Ramón Navia-Osorio y Castropol (1877-1936), hijo del marqués de Santa Cruz, que era el segundo comandante del crucero. El ambiente que trasmite el padre Víctor del Fueyo es el habitual de estas celebraciones lejos de la tierra³⁵:

Allí no se respiraba más que asturianismo sano y puro. Los manjares presentables a la mesa debían ser asturianos, se escanciaba la deliciosa sidra de «El gaitero», tenía que oírse la «fabla» dulce de nuestro «llar», la orquesta no tocaría otra cosa que aires de la «Tierrina»..., queríamos vivir, siquiera por una hora, envueltos en ambiente astur para dar pábulo a la nostalgia que sentíamos. [...] Por unos momentos nos creímos transportados a Asturias.

En esa comida hubo discursos, brindis y canciones de los marinos («Aires asturianos», «tonaes»), e incluso uno de estos, S. Covián, declamó una composición suya en asturiano con el título de «Algo de nuestra Asturias». Uno de los intervinientes fue el padre J. Fernández, de la orden de los Hermanos de Paúl, que apuntó la idea de establecer un día para que los asturianos residentes en Filipinas «puedan dar testimonio de sus sentimientos para con la ‘Tierrina’, y en el que nos juntásemos todos a rezar a la Virgen de Covadonga, a cantar las glorias de Asturias y a recordar su belleza y encantos». Las palabras de este misionero no cayeron en saco roto y al término del banquete se organizó un comité para celebrar el «Día Asturiano». La fecha elegida por todos para este día fue el 8 de septiembre. De este modo, los asturianos y su Virgen no se quedaban a la zaga del resto de las comunidades regionales españolas.

Con pena y tristeza, contemplamos año tras año, las ruidosas fiestas de los catalanes por su Moreneta, la Virgen de Monserrat; año tras año escuchamos a los aragoneses y navarros hender los aires con las

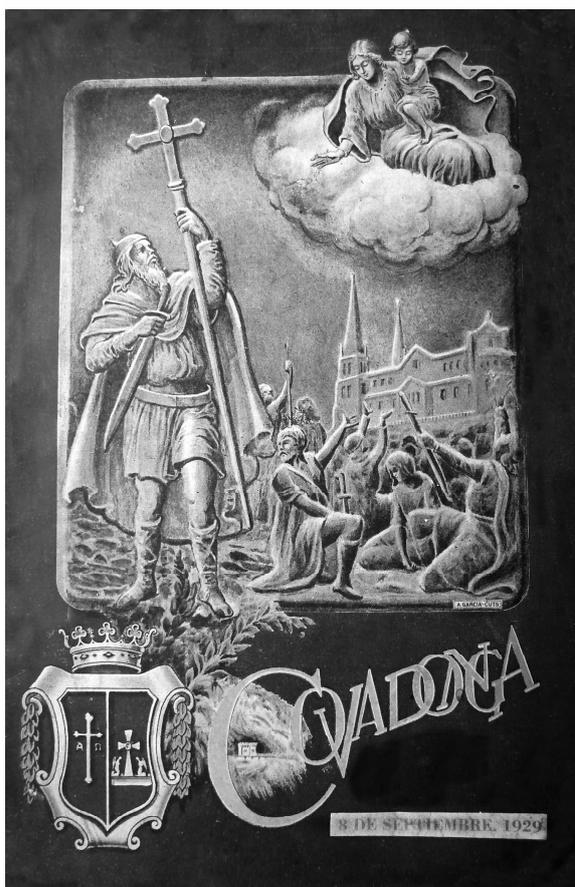
³⁵ P. Víctor DEL FUEYO TUÑÓN, «Por tierras filipinas», *Covadonga*, 131, 15 de diciembre de 1927, pág. 567.

valientes notas de la jota en honor de la Pilarica del Ebro... y así las demás Vírgenes iban siendo honradas en su propio día... y la Virgen de Covadonga, «por quien somos cristianos y españoles», aquella que tiene el alma del pueblo español, y que preside desde los ciclópeos peñascos del Auseva la actividad de sus hijos y la marcha progresiva de España... no tenía fiesta propia aquí.

El «gran propulsor» de esta iniciativa fue también el mencionado Paulino Miranda Sampedro, que estaba en Filipinas con otros tres hermanos: Telesforo, Eduardo y José. Estos eran propietarios de empresas exportadoras de madera, aserraderos mecánicos y dos vapores que hacían un transporte regular entre varios puertos del archipiélago filipino. Uno de estos vapores se llamaba «Nuestra Señora de Alba», nombre que delataba sus orígenes en el concejo de Quirós, donde está el santuario dedicado a esta Virgen. Según parece, estaban emparentados con fray Melchor García Sampedro O. P.

(1821-1858), natural de Cortes (Quirós), que fue martirizado en Vietnam y santificado como san Melchor de Quirós en 1988. El mismo Paulino regaló en los años treinta una imagen de la Virgen de Covadonga a la iglesia de San José de Baguio, para sustituir a una más antigua que había pertenecido a la desaparecida iglesia de La Trinidad, situada en la misma provincia de Benguet.

Al año siguiente, el 8 de septiembre de 1928, se celebró el primer «Día Asturiano» con una misa en la iglesia de los Dominicos de Manila y un banquete en un hotel al que acudieron unas sesenta y cinco personas, la mayoría hombres. Un año después, hubo un cambio importante. La celebración pasó a denominarse Día de



Cubierta de la revista *Asturias* editada en Manila, 8 de septiembre de 1929.
Col. Muséu del Pueblu d'Asturies.

Covadonga con el fin de integrar en el festejo a los santanderinos y gallegos. El mencionado padre J. Fernández escribe en ese año en la revista *Covadonga* de Manila:

Lo que dimos en llamar años anteriores Día Asturiano, este año sale a la plaza con la denominación recia y sonora del Día de Covadonga. No sé quien ha introducido la reforma, pero la aplaudo por más cristiana, más comprensiva y más española.

Desde el primer momento esta celebración asturiana tuvo la finalidad de reafirmar y recordar la procedencia española de los emigrantes residentes en la antigua colonia del Oriente. Paulino Miranda Sampedro lo manifiesta así:

La finalidad de esta modesta revista de *Covadonga* es recoger entre nuestros paisanos escritos que muestren el amoroso culto que rinden a la Santina de Covadonga y al lugar donde se inició la grandiosa obra de nuestra definitiva independencia y como en mi circular del año pasado indicaba, llevar a otras tierras de Hispano-América y muy especialmente a nuestra España, esa prueba de que ni el tiempo ni la distancia pudieron ni podrán entibiar el recuerdo y el amor que todo buen español consagra a su madre Patria.

El programa del Día de Covadonga de 1929 en Manila era el siguiente: por la mañana, se hacía una misa en la iglesia de los Dominicos, oficiada por frailes cántabros y asturianos; una comida, presidida por el Cónsul General de España, donde se servían «cocido español (con garbanzos, fabes y grelos)», «entremeses gallegos» o «sidra asturiana», y por la tarde un concurso de bolos en «La Granjas Asturiana», en Las Piñas, «entre conocidos jugadores montañeses y asturianos» y un gran baile en la Peña Ibérica en el que tomaran parte con sus «vistosos trajes regionales señoritas de las colonias asturianas, santanderina y gallega», para finalizar «con una Viva a Covadonga y a España tan fuerte como las fuerzas lo permitan».

Diez años después, en 1938, la celebración va a ser muy diferente a la de 1929. La guerra civil española va a cambiar todo y el Día de Covadonga no será ajeno a la nueva situación. En aquellos años la colonia española de Filipinas estaba integrada por unas diez mil personas que vivían en un periodo de prosperidad económica. La mayor parte apoyaron el golpe de estado del 18 de julio de 1936

con entusiasmo³⁶. Sin embargo, dentro de los partidarios del bando franquista surgieron duros enfrentamientos entre falangistas, carlistas y monárquicos, detrás de los cuales estaban los intereses y las rencillas de la oligarquía española en Filipinas. Paulino Miranda Sampedro pertenecerá a la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y en 1938 ocupa el cargo de Delegado de las Organizaciones Juveniles. Esta afiliación política influirá en el Día de Covadonga y en la revista *Covadonga* que edita él en Manila, que se convierten en una celebración y un medio de comunicación de la Falange.

En 1938 el festejo se realizó conjuntamente entre catalanes y asturianos, para honrar a la Virgen bajo las advocaciones de Montserrat y Covadonga, «cuyas dos imágenes han sido víctimas de la barbarie roja en España y que hasta la fecha se ignora el paradero de las mismas». El día se celebró el domingo 11 de septiembre. Hubo misa en la iglesia de los Benedictinos en la que la parafernalia falangista primaba sobre todo lo demás:

El altar, profusamente adornado, ostentaba las banderas roja y gualda, la de la Falange Española y la de Requetés con la Cruz de Borgoña. La Organización Juvenil de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, luciendo su uniforme azul y boina encarnada, ocupó en ordenadas filas todo el pasillo de la nave central desde la puerta hasta el presbiterio, lo que daba aspecto imponente y marcial al acto sagrado.

Terminada la misa, hubo desfile marcial de los Flechas, discursos y cantos patrióticos: Himno de las Margaritas, Cara al Sol y Oriamendi. Todo acabo con un ágape:

En los corredores se hallaban instaladas bien provistas mesas de emparedados y bebidas. Los Vivas a Franco, a su ejército y los ¡Arriba España! En medio de continuas y resonantes disparos de botellas de sidra cuyas baterías se encargó de proveer el tan popular asturiano don Paulino Miranda Sampedro, colmaron el entusiasmo de los concurrentes a tan memorable fiesta patriótica.

³⁶ Florentino RODAO, «Hedillismo en Filipinas. La cultura política falangista frente al resto de franquistas durante la Guerra Civil».

En Filipinas, la Virgen de Covadonga, convertida en símbolo de España, sirvió para aglutinar a los emigrantes asturianos en 1928, a los asturianos, santanderinos y gallegos en 1929, y a asturianos y catalanes partidarios del bando franquista en la Guerra Civil, en especial a los falangistas, en 1938.

BIBLIOGRAFÍA

- CANELLA Y SECADES, Fermín, *De Covadonga (Contribución al XII centenario)*, Madrid, 1918.
- Covadonga: iconografía de una devoción. Exposición conmemorativa del centenario de la dedicación de la Basílica de Covadonga (1901-2001)*, Francisco CRABIFFOSSE CUESTA (coordinador), Covadonga, Patronato Real de Covadonga-Gobierno del Principado de Asturias, 2001.
- CRABIFFOSSE CUESTA, Francisco, «Fotografía y emigración a América», en Juaco LÓPEZ ÁLVAREZ (editor), *Asturianos en América (1840-1940). Fotografía y emigración*, Gijón, Muséu del Pueblu d'Asturies, 2000, págs. 11-98.
- ERICE, Francisco, «Los asturianos en Cuba y sus vínculos con Asturias: rasgos y desarrollo de una colectividad regional en la etapa final del colonialismo español», en Pedro GÓMEZ GÓMEZ (coord.), *De Asturias a América. Cuba (1850-1930). La comunidad asturiana de Cuba*, 1996.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María, «Covadonga y la emigración asturiana», en M.^a C. MORALES SARO y M. LLORDÉN MIÑAMBRES, eds., *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1992, págs. 83-101.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, Samuel, «Por tierras de América. De la Misión Patriótica de Covadonga», *Covadonga*, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 73, 74 (1925).
- [GARCÍA, Oscar], *El libro del Centro Asturiano de La Habana, 1886-1927*, [La Habana, Centro Asturiano de La Habana, 1928].
- [GONZÁLEZ AGUIRRE, José], *Centro Asturiano de La Habana. Historia social desde su fundación, 1886-1911*, La Habana, 1911.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco, «Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana», *Ástura*, 9 (1993), págs. 53-59.
- LÓPEZ MUÑOZ, Miguel Luis, «La Hermandad de Ntra. Sra. de Covadonga de asturianos y montañeses de Granada (1702-1810)», *Chronica Nova*, 18, Granada, (1990), págs. 237-266.

PÉREZ SARRIÓN, Guillermo, «Las redes sociales en Madrid y la Congregación de San Fermín de los Navarros, siglos XVII y XVIII», *Hispania*, 225 (2007), págs. 209-254.

APÉNDICE

1

Proclama de Basilio Díaz de Villar escrita a bordo del vapor *Méndez de Núñez* en La Habana el 22 de mayo de 1873 y publicada como suplemento a *El Eco de Covadonga*.

Unida a la carta de Basilio Díaz del Villar a Rafael Altamira. Matanzas, 18 de febrero de 1910. «Legado Altamira», I. E. S. Jorge Juan de Alicante, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012.

A LOS HIJOS DE COVADONGA

Un deber sagrado me obliga a volver a Asturias a recoger los suspiros de mis adorados padres y a buscar en las saludables brisas de nuestras montañas, el restablecimiento de mis quebrantadas fuerzas, y nuevo aliento, nuevos bríos para volver a continuar la comenzada obra. Y deber también sagrado considero el despedirme de todas las personas y familias que, en estos cinco años de peregrinación, me han rodeado con su amistad y simpatías, y muy señaladamente de aquellas que desde el día 5 de Diciembre de 1869 me ayudaron en la inspiración de esparcir por esta Antilla el recuerdo de la Patria-cuna, Covadonga, como vínculo sagrado de unión y paz entre los miembros de la nacional familia sin deferencia de origen, como eterna garantía de integridad inquebrantable, como sacrosanto lazo de cariñosa fraternidad, como medio el más suave y el más apropiado de impedir que vuelva a estremecerse Cuba en conatos de separatismo, y a ensangrentarse en delirios de odio y de fratricidio.

No quiero recordar los obstáculos inmensos que hemos tenido que vencer; los sacrificios infinitos que hemos tenido que hacer; las contrariedades monstruosos que hemos tenido que sufrir... todo se olvida ante el gratísimo recuerdo de esos cuadros de encantadora fraternidad que han formado los hijos de todas las provincias insulares y peninsulares en Matanzas, el Corralillo, la Habana, Guanabacoa, Cárdenas, Colón, Caibarien, Guanajái, Santo Domingo y otros puntos, donde se confundieron y abrazaron en los transportes del entusiasmo, llevando sobre el pavés la tradición de la patria cuna, y renovando el juramento sagrado que un día hicieron allí nuestros padres para salvar la Religión, la Libertad y la Patria.

Hemos querido contribuir a cegar el abismo abierto entre peninsulares e insulares por mil causas, de todos conocidas, que allá produjeran males sin cuento, y aquí dieron pábulo a la guerra fratricida.

Hemos querido aproximarnos a la patria común, evocando sus recuerdos tradicionales y convocando a unos y a otros a la propaganda de ideas de paz y de fraternidad, bajo la inspiración del común origen que marca común destino.

Hemos entregado a los hijos de este suelo el tesoro de la Patria-cuna, como la prenda más valiosa de nuestro amor a Cuba, como lazo sagrado de unión inquebrantable, en que se cifra el porvenir de las Antillas, acaso también el de España, y también quizás el de la raza.

Hemos procurado, en fin, asimilar, confundir los dos elementos, cuya división «maldecida por Dios, por la naturaleza y por la historia» se acentuaba con señales pavorosas de guerra y de exterminio.

Por eso hemos buscado la cooperación de la mujer cubana, dechado de belleza, de cariño y de sensibilidad; y las Camareras de Covadonga no ya se limitaron a propagar nuestra idea en el círculo de sus relaciones de familia y de amistad, sino que la encarnaron en el hogar, afiliando a sus hijos bajo los nombres de «Pelayo y de María de Covadonga», para que lleven impreso desde el bautismo, desde la cuna, el carácter de propagandistas y transmitan el arca santa de la tradición y de los recuerdos a las generaciones que nos sucedan.

Para unos, Covadonga, es la Religión; para otros, la monarquía; para otros, la provincia; para algunos, la Libertad; para muchos la República; para todos, la Patria.

He ahí por qué, a pesar de la humildad de los iniciadores y propagandistas, a pesar de las oposiciones ciegas e intencionadas, la idea ha triunfado para siempre.

Los que no nos entendieron al hablarles de un templo monumental a Covadonga en América y, llevados de la fe, concurrieron a edificar una capilla a la Virgen, tienen alzados altares en gran número de iglesias, y no tardarán en erigirlos en las que faltan, la fe y la piedad de las Señoras Camareras; pero tienen también lo que vale tanto, si es que no valiera más, en cada corazón un pensamiento, en cada alma un rayo de luz.

Más de treinta mil estampas de la sagrada montaña, coronada por el ser más ideal y divino que podrá existir jamás sobre la tierra, la Madre de Dios, esparcidas por América; otras tantas medallas con la Cruz de la Victoria, que ostentan sobre el corazón nuestros hermanos en la idea; las corrientes de beneficencia, de progreso y de fraternidad que brotan a su inspiración en

todos los pueblos del mismo origen; las capillas a Monserrat, a la Purísima, a la Candelaria, que no por llevar distinto nombre dejan de ser derivación de la idea; las asociaciones de beneficencia de los hijos de varias provincias y los proyectos de otras próximos a realizarse; la generación que preparamos para el porvenir; las armonías de los ecos populares de nuestra España que pueblan los ámbitos de Cuba; el himno de Covadonga, que repiten los ecos de nuestras montañas, todo esto bien vale que se diga y que se sepa, que existe ya cimentado el templo monumental que arranca de Covadonga y se extiende por ambos mundos, para abrigar entre sus columnas a todos los pueblos que guardan allí las cenizas de sus mayores.

Yo he agotado en esa obra todos los recursos de mi trabajo incesante, y todos los donativos que me han facilitado mis hermanos. He empeñado hasta mi crédito, y no me molesta confesar que debo a la gratitud de uno de mis clientes los medios indispensables para este viaje, tan necesario a mi vida.

No creo dejar detrás de mí otros enemigos que los renegados de mi Patria; porque los que lo fueron de la idea, los que aun lo sean, es porque no quieren o no pueden comprendernos, y de buen grado les remitimos las ofensas.

Aunque sé, aunque estoy convencido de que no necesitan que lo recuerde, debo al partir traer a la memoria de mis hermanos la necesidad de trabajar cada día con mayor fe, con mayor abnegación, con mayor entusiasmo, especialmente ahora que soplan sobre la Antilla tan encontrados vientos.

No cejéis: ¡Adelante catalanes, con vuestros coros, vuestros trajes y vuestras barretinas! ¡Adelante los astures, los vascos, los gallegos, los andaluces, los montañeses, los canarios y los castellanos! ¡Adelante las hijas de Cuba con su propaganda fraternal!, y «CUBA SERÁ ESPAÑOLA *mientras fronteras existen y mientras el sol alumbra la vida del último de nosotros y de nuestros hijos*».

Así, pues Hijos de Covadonga, ¡¡Firmes!! — «Unión y Paz, Dios, Honra y Patria» os repite al enviaros desde la intimidad de su ser, el abrazo de despedida, vuestro hermano.

Basilio Díaz de Villar

2

Programa de la «Gran romería asturiana» dedicada a la Virgen de Covadonga que se celebrará los días 25, 26 y 27 de octubre de 1884 en La Habana, publicado en *El Eco de Covadonga*, La Habana, 18 de octubre de 1884.

Colección del Muséu del Pueblu d'Asturies, Gijón / Xixón.

GRAN ROMERÍA ASTURIANA

PROGRAMA

de las fiestas que han de verificarse en los terrenos que ocupó el Club Almendares los días 25, 26 y 27 del presente mes de Octubre de 1884, dedicada a la Virgen de Covadonga y al recuerdo imperecedero de la patria reconquistada en las montañas de Asturias, y cuyo producto se destina a aumentar los fondos de la *Sociedad Asturiana de Beneficencia*.

Día 25

Todas las comitivas se reunirán a las tres en punto de la tarde en el Casino Español, y una salva de 21 palenques atronará los aires anunciando el principio de las fiestas.

CAMÍN DE LA ROMERÍA

1.º La Comitiva recorrerá las siguientes calles: Obispo hasta Plaza de Armas, Mercaderes, Muralla, Monte, Águila y Reina hasta el Campo de la Romería.

2.º Precederán las gaitas, tambores y panderetas a una vistosa y elegante comparsa de jóvenes asturianos vestidos con el traje provincial.

3.º Seguirán las tres *xatinas* ricamente engalanadas y conducidas por tres robustos y fornidos mozos.

4.º El carro tradicional, tirado por dos hermosas yuntas de *bueyes con melenes y guiau* por el popular *Pepón*, irá cantando al alto la lleva con *les trachories bien apretaes*.

5.º Acompañamiento de *garbosos neños* que despacharán a los aires innumerables voladores.

6.º Banda miliar tocando aires provinciales.

7.º Cabalgata de jóvenes rumbosos y de buen humor con estandartes alegóricos.

8.º Carruajes que conducirán a los niños vestidos en trajes de todas las provincias.

9.º Representación de las demás Sociedades de Beneficencia, precedidas de sus correspondientes estandartes.

10.º Sociedad Coral Asturiana.

11.º Comisión de festejos *La Covadonga*.

12.º Directiva de la Sociedad.

EN LA ROMERÍA

1.º Al llegar al Campo de la Romería, una Comisión recibirá a la Comitiva y un distinguido orador muy querido de nuestro pueblo, dirigirá su elocuen-

te palabra a todas las Comisiones, recordando las modestas y sencillas costumbres de nuestra tierra, terminando por declarar abierta la fiesta nacional.

2.º Esta Comisión de recibo obsequiará debidamente a las diferentes Comisiones de la procesión.

3.º Habrá cucañas, *fogueros*, giraldillas, *danza-prima* hasta las siete.

4.º A las ocho darán comienzo los fuegos artificiales.

5.º Bailes públicos a las nueve en amplios y ventilados salones, entre los cuales descuella el *Gran salón monstruo*, que estará primorosamente adornado.

Día 26

1.º Salva de bombas reales a las siete.

2.º A las ocho *misa de campaña* en la Romería, a la que asistirá una compañía de cada Batallón de Voluntarios con banda y escuadra y diferentes secciones de compañías sueltas, de caballería, artillería rodada, etc., bomberos del comercio y bomberos municipales.

Nota.- Durante la misa será permitida la entrada de carruajes con familia:

3.º Concluida la misa el Coro Asturiano cantará un brillante *Himno a los pobres*, música del reputado maestro Anchermann³⁷.

4.º De doce a tres se celebrará en el espacioso y bien decorado *Salón monstruo* una *matinée* de baile, durante la cual tocarán alternando dos orquestas de las más acreditadas de esta capital. Claudio Martínez echará el resto.

5.º De dos a tres saldrá del Casino en procesión hasta el Campo de la Romería, la galante y entusiasta Comisión de festejos «LA COVADONGA» con estandartes, y precedida de una gran banda de música compuesta de más de veinte profesores, recorriendo las calles de Obispo, Mercaderes, Muralla, Dragones, Galiano, Reina y Carlos III.

Acompañará a la Comisión la clásica gaita y el tambor, y solo permitirá que concurren los Asociados, ya sea vestidos con el típico traje de la provincia ó ya con el traje acordado en Junta General.

Desde el momento de la llegada, al elegante Chalet que ha levantado la Comisión, lujosamente adornado con colgaduras, banderas, escudos, luces a la veneciana, etc., etc., darán comienzo los bailes provinciales y de sala que durarán todo el tiempo que reine el buen humor.

³⁷ Carlos Anckermann Riera (Palma de Mallorca, 1829-La Habana, 1909).

6.º De tres a seis se entretendrá al público con sorprendentes y variados juegos de toda clase: *Juegos de las sortijas, el de los seis cubos, cucaña horizontal, juego de la sartén, el de las seis cintas* y la famosa CARRERA EN SACOS.

7.º Empezarán a las siete los fuegos artificiales.

8.º Bailes públicos en los magníficos salones preparados al efecto, a las ocho.

9.º A las nueve baile de pensión en el SALÓN MONSTRUO.

Día 27

1.º Tendrá lugar a las ocho una divertida *corrida de toretes* dedicada al público aficionado.

2.º A las dos se rifarán en presencia de la Directiva las tres *xatas*, y los números agraciados con la suerte se fijarán en grandes letreros a la entrada principal de la Romería.

3.º Juegos nuevos y entretenidos de tres a seis, y durante ese tiempo se llevará a cabo la GRAN EXPOSICIÓN DE HOMBRES FEOS, para la cual hay ya escogidos 18 que ni buscados con candil. Se admitirán, sin embargo, propuestas hasta la hora crítica de reunirse el Tribunal, que lo constituirán seis hermosas señoritas vestidas de aldeanas.

Primer premio. Medalla de oro (una onza) y diploma.

Primer accésit. Medalla de plata y un regalo.

Segundo accésit. Medalla de cobre y regalo.

Segundo premio. Medalla de plata y diploma.

Único accésit. Medalla de bronce y regalo.

4.º A las cuatro, GRANDES CARRERAS DE CABALLOS al galope, en tálburis y al paso. Los programas para estas carreras se repartirán oportunamente.

5.º Fuegos artificiales a las siete.

6.º Bailes como en el día anterior.

Innumerables puestos de toda clase, perfectamente surtidos y elegantemente adornados, expenderán ricas empanadas de *hojaldre, amargos, suspiros, madames, ablanes, nueces, castaños pilongues, rosquilles*, toda clase de frutas desde les *pavies* y los *piescos* hasta los *arándonos* y *nisos*, exquisitos vinos, buenos jamones de Avilés que compiten siempre con los de Wesfalia, *esponjaos del cazu*, vino en *pelleyos*, espumosa sidra. Habrá *fabades*, tortillas con *torreznos* y *llonganiza asada*, *llacón, chorizos*, etc., y durante los tres días las gaitas, los tambores, bandas de música, voladores, etc., etc., amenizarán con sus alegres sonos el campo de la Romería.

El acreditado pirotécnico D. Lucio Ibáñez quemará muchas y muy nuevas piezas de fuegos artificiales.

* * *

También se expenderán medallas conmemorativas de la Romería, la plegaria a la Virgen cuyo producto se destina a aumentar los fondos de los pobres, vistas de Covadonga, cintas y rosarios benditos, escapularios y retratos de la Virgen.

Por último, habrá una exposición panorámica de LA BATALLA DE COVADONGA, y todas las tardes se elevarán CUATRO hermosísimos globos.

AVISO IMPORTANTE. Con el fin de evitar disgustos y que reine el mejor orden, la Comisión ha tenido por conveniente prohibir la entrada de caballos y carruajes al campo de la Romería.

Entrada: 50 centavos billetes. Las personas que deseen ir provistas del correspondiente billete de entrada podrán adquirirlos en los puntos siguientes: en casa de los Sres. Castro Hnos. y C.^a, Mercaderes 35. «El Palo Gordo», Ricla 39. Sres. Ablanado y C.^a, Ricla 93. «El Anteojo», Obispo esquina a Cuba. «Glorias de Pelayo», Calzada del Monte. Sombrerería «La Ceiba», Monte y Aquila. «La Física Moderna», Salud y Rayo. «La Filosofía», Neptuno y San Nicolás. «El Oriente», Dragones esquina a Galiano. Café «Recreo del Foro», San Ignacio y O'Reilly. Ferretería de Tarno, Belascoain esquina a Neptuno. D. Miguel Zardón, Monte y Antón Recio.

No se darán contraseñas. Los billetes estarán a la venta desde el día 25.